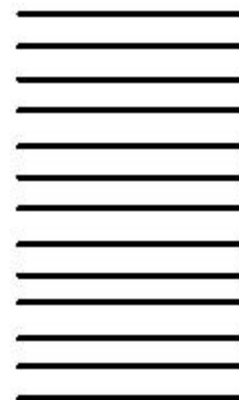
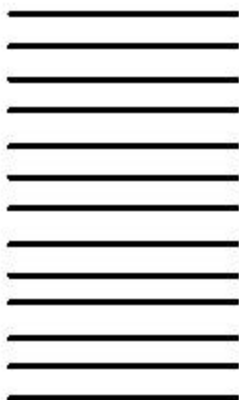


**DOCUMENTOS DE TRABAJO
DEL INDES**



**Los Objetivos de Desarrollo
del Milenio (ODM) en
América Latina:
Más allá de los promedios**

**Diana Alarcón
José Antonio Mejía
Eduardo Zepeda**



**Departamento de Integración y Programas Regionales
Instituto Interamericano para el Desarrollo Social**



**BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO
Marzo 2007. Serie de Documentos de Trabajo I-68**

**Cataloging-in-Publication data provided by the
Inter-American Development Bank
Felipe Herrera Library**

Alarcón González, Diana.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en América Latina:
más allá de los promedios / Diana Alarcón, Mejía, José Antonio, Zepeda, Eduardo.
p. cm. (INDES Working paper series ; I-68)
Includes bibliographical references.

1. Human services—Latin America. 2. Social development—Latin America—Planning.
3. Economic development—Planning. I. Mejía, José Antonio, II. Zepeda, Eduardo. III.
Inter-American Institute for Social Development. IV. Title. V. Series.

HV110.5 .A62 2007
361.0068 A62----dc22

©2007

El presente trabajo es uno de los estudios de investigación auspiciados por el Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES), tanto sobre los principales aspectos económicos y sociales que afectan a América Latina y el Caribe, como en relación a metodologías de enseñanzas sobre tales temáticas. La serie de Documentos de Trabajo tiene por objeto dar a conocer los resultados y las conclusiones de los estudios realizados por el INDES y promover el intercambio plural de ideas y opiniones sobre temas relacionados con la gerencia social y los procesos de capacitación ligados a la misma.

Las opiniones expresadas en este documento pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan la posición oficial del Banco Interamericano de Desarrollo.

La autorización para utilizar el contenido de este documento, así como para obtener copia impresa, puede solicitarse a:

Instituto Interamericano para el Desarrollo Social
1350 New York Avenue, N.W.
Washington, D.C. 20577
Stop B200
Correo Electrónico: indes@iadb.org
Fax: 202-623-2008
Web Site: www.indes.org

**DOCUMENTOS DE TRABAJO
DEL INDES**

**Los Objetivos de Desarrollo
del Milenio (ODM) en
América Latina:
Más allá de los promedios**

**Diana Alarcón¹
José Antonio Mejía²
Eduardo Zepeda³**

**Serie de Documentos de Trabajo I-68
Washington, D.C.
2007**

¹ Doctora en Economía, Universidad de California, Riverside. Docente Senior del Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES) en el BID. Washington, D.C. dianaa@iadb.org

² Master en Política Pública por Georgetown University y Master en Economía por George Washington University. Coordinador del "Programa para el Mejoramiento de las Encuestas y la Medición de las Condiciones de Vida en América Latina" (MECOVI) en el BID, Washington, D.C. joseam@iadb.org

³ Doctor en Economía, Universidad de California, Riverside. Investigador Senior del Centro de Estudios de Pobreza, PNUD, Brasilia. eduardo.zepeda@undp-povertycentre.org

CONTENIDO

Resumen Ejecutivo	iii
Introducción	1
Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en América Latina	1
Apropiación nacional, desigualdad y uso de información desagregada	6
Evolución de la desigualdad con algunos indicadores seleccionados	8
<i>Tasa de asistencia a la escuela primaria</i>	8
<i>Tasas de vacunación contra el sarampión</i>	9
<i>Porcentaje de partos atendidos por personal capacitado</i>	9
<i>Acceso a fuentes mejoradas de agua</i>	10
<i>Acceso a fuentes mejoradas de saneamiento</i>	10
<i>Porcentaje de mujeres en empleos asalariados no-agrícolas</i>	11
¿Cómo afecta la desigualdad la proyección sobre el cumplimiento de los ODM?	11
Algunas reflexiones finales	14
Bibliografía	15
Anexos	
A. Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)	16
B. Los ODM ¿Son relevantes para América Latina?	19
C. ¿Cómo afecta la desigualdad a la estimación de tendencias en las tasas de asistencia a la escuela primaria?	35
D. Gráficas de la Evolución de la Desigualdad	38

Resumen Ejecutivo

El objetivo de este trabajo es mostrar la importancia que tiene el uso de información desagregada para dar seguimiento a la agenda que define los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Se deduce que los ODM ofrecen una oportunidad para avanzar con propuestas que contribuyan a reducir la desigualdad de oportunidades que caracteriza a los países de América Latina. A partir de una revisión de los indicadores disponibles, se concluye que la identificación de prioridades de política pública, pasa por el reconocimiento de la desigualdad al interior de cada país, con el uso de información estadística desagregada por área de residencia, género, raza/etnia y nivel de ingresos.

Mediante un ejercicio que evalúa la viabilidad de uno de los objetivos de educación, se argumenta que las proyecciones sobre las factibilidades de alcanzar las metas del milenio en el año 2015, pueden estar sobre-estimando las posibilidades reales de cumplimiento; especialmente en aquellos indicadores donde se registran los mayores niveles de desigualdad. Se finaliza destacando la importancia de contar con información desagregada, de buena calidad, que haga visibles las brechas de desarrollo persistentes en la región, que ayude a identificar prioridades e influya en la asignación de recursos para avanzar hacia la construcción de sociedades incluyentes.

Introducción⁴

La Declaración del Milenio, firmada por 191 jefes de Estado durante la Cumbre del Milenio del año 2000, representa un consenso internacional amplio, alrededor de objetivos claramente definidos, que incluyen múltiples dimensiones del bienestar. Representa una oportunidad única para avanzar hacia mejores formas de coordinación entre los distintos actores del desarrollo, tanto a nivel nacional como internacional, en la medida en que ha sido suscrito por todos los gobiernos que forman parte del sistema de Naciones Unidas, los organismos multilaterales, los bancos regionales, las agencias bilaterales de cooperación y parte importante de las organizaciones de la sociedad civil. Al interior de cada país, los gobiernos han refrendado su compromiso para incluir las metas derivadas de la Declaración del Milenio en sus propios planes nacionales de desarrollo y estrategias de reducción de la pobreza y han sido un punto de partida importante para abrir el diálogo a grupos más amplios de la sociedad civil.

La intención de este trabajo es mostrar la relevancia de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para América Latina y la oportunidad que representan para integrar agendas realistas, con metas claras que incorporen prioridades esenciales de desarrollo humano. La primera sección resume la estructura de los ODM y su relevancia para integrar agendas operativas en América Latina. En la segunda sección se plantea la importancia de hacer el tránsito, desde objetivos definidos a nivel global a objetivos nacionales de desarrollo. Se argumenta que este proceso de adaptación requiere el uso de información desagregada, para alimentar un diagnóstico y una ejecución de políticas públicas que pongan el acento en la reducción de las brechas de desigualdad que caracterizan a la región. En la tercera sección se discuten algunos indicadores que forman parte de la agenda de los ODM, para ilustrar la importancia de contar con sistemas de información con un nivel adecuado de desagregación. Se cierra esa sección con un ejercicio que muestra cómo la desigualdad afecta la proyección de tendencias en el cumplimiento de objetivos nacionales. Se concluye con algunas reflexiones que intentan sintetizar los puntos centrales tratados en el texto.

1. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en América Latina

En realidad los objetivos trazados en la Declaración del Milenio no son nuevos, los ODM representan una síntesis de los múltiples acuerdos a los que se había llegado en las distintas cumbres y conferencias internacionales que se organizaron en los años noventa. En cada una de estas reuniones se fijaron objetivos específicos sobre temas de educación, salud, equidad de género, protección al medio ambiente, etc. La Declaración del Milenio

⁴ Este trabajo fue elaborado para ser discutido en el encuentro: *Los ODM en América Latina: inclusión y desarrollo humano*, organizado por el Centro Internacional de Pobreza-PNUD y el Programa MECOVID-BID, del 9 al 11 de octubre de 2006 en Brasilia.

Agradecemos el apoyo de investigación de Celio Mauricio da Silva Junior y Gabriela Montes de Oca para el procesamiento y presentación de la información. Asimismo, agradecemos los comentarios de un dictaminador anónimo que contribuyeron a mejorar el texto.

recoge estos acuerdos internacionales y los sintetiza fijando metas concretas que deberán cumplirse en el año 2015. Representan, en ese sentido, una oportunidad para avanzar en áreas clave de una manera integral y coordinada, porque incluye las múltiples dimensiones del desarrollo humano y ofrece la oportunidad de crear consensos específicos sobre la utilización de recursos alrededor de metas concretas de mediano plazo.

Los ODM son la expresión concreta de los objetivos trazados en la Declaración del Milenio. Tal como fueron definidos en la agenda internacional, incluyen: la reducción de la pobreza de ingresos y el hambre, la educación primaria universal, la igualdad de género, la reducción de la mortalidad infantil y materna, la reversión del contagio del VIH/SIDA, la preservación del medio ambiente y la ampliación del acceso al agua potable y a servicios sanitarios. Los ODM se proponen, además, mejorar la alianza internacional para el desarrollo, mediante la asignación de mayores recursos de cooperación, reducción de la deuda externa y mejor acceso de los países en desarrollo a los mercados internacionales.

Una contribución interesante de los ODM a la discusión sobre prioridades es la manera como esta agenda ha logrado establecer una relación clara entre objetivos generales, metas concretas e indicadores de seguimiento. Estas características le dan un nivel de concreción a la agenda que no se encuentra con frecuencia en las propuestas de desarrollo de nuestros países. Un problema común en la región, es la definición de objetivos muy generales que no representan compromisos efectivos de desarrollo. Es frecuente encontrar en los planes de gobierno de nuestros países, objetivos tan generales como “reducción de la pobreza”, “reducción de la desigualdad”, “mejoras a la educación y la salud de la población”; que no definen rutas de acción ni compromisos específicos que guíen la inversión de recursos. Las características de la agenda que define los ODM permiten establecer compromisos cuantitativos concretos, con una temporalidad bien definida y con indicadores explícitos de seguimiento que permiten evaluar el avance hacia el cumplimiento de las metas. Un ejemplo de esto es el Objetivo No. 1 que propone “Erradicar la pobreza extrema y el hambre”. El enunciado de este objetivo, expresa una visión de futuro donde se da prioridad a los esfuerzos por eliminar las formas más extremas de exclusión. Este objetivo general se define con mayor precisión a partir de dos metas: Meta 1. Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015 la proporción de personas con ingresos menores a un dólar al día. Meta 2. Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015 la proporción de personas que sufren hambre. Estas dos metas, así definidas, representan ya un compromiso concreto, cuantitativo y con una temporalidad bien definida, para avanzar hacia el objetivo de reducción de la pobreza. Para dar seguimiento a los avances hacia el cumplimiento de cada una de estas metas, se han definido indicadores específicos que permiten verificar los avances hacia su cumplimiento⁵. Esta característica de la agenda que define los ODM ha contribuido significativamente a la discusión internacional sobre temas de desarrollo, porque posibilita el avance desde la retórica declarativa de buenas intenciones al establecimiento de compromisos concretos.

⁵ El Anexo A contiene el listado completo de los ODM tal como fueron definidos globalmente.

La primera pregunta que surge en el contexto de América Latina es: ¿hasta qué punto los ODM son relevantes a las condiciones de estos países? Siendo una región de desarrollo medio, ¿hasta qué punto objetivos tan elementales como erradicar la pobreza extrema y la desnutrición, lograr la educación primaria universal, entre otros, representan verdaderos retos para los países de la región? Las gráficas en el anexo B intentan dar cuenta de la posición de los distintos países de América Latina con respecto a los indicadores de seguimiento que fueron adoptados globalmente. Los datos corresponden al último año para el cual se tiene información comparable entre países. Los gráficos muestran que aún para metas modestas (tal como fueron definidas en la Declaración del Milenio) América Latina es una región heterogénea; varios países tienen enormes retos para alcanzar estos mínimos de bienestar. Se revisarán algunos indicadores.

Aún para el caso de pobreza extrema, con la definición del Banco Mundial⁶, la mayoría de los países para los cuales se dispone de información, tienen más del 10% de la población con ingresos menores a un dólar diario; y en algunos casos entre una quinta y una cuarta parte de la población tienen ingresos menores a un dólar diario (Paraguay, Ecuador, El Salvador, Honduras). En el caso más extremo, Nicaragua, donde más del 80% de la población tenía ingresos menores a un dólar diario, según el informe de Desarrollo Humano del PNUD en 2003. Un dólar diario *per cápita* como estándar de pobreza, efectivamente es muy bajo para una región de ingreso medio. Sin embargo, hay una gran cantidad de países donde una parte importante de la población aún no ha alcanzado ese estándar mínimo .

En términos de salud, los rezagos son mayores: hay dos países (Honduras y Guatemala) donde uno de cada cuatro niños presenta grados elevados de desnutrición y en otros ocho, la desnutrición alcanza a más del 10% de los niños menores de cinco años. Las tasas de mortalidad en niños menores de cinco años son altas en, por lo menos tres países (Guyana, Bolivia y Haití); aunque también hay otros (Chile, Costa Rica y Cuba) con tasas de mortalidad de niños menores de cinco años que son similares a las registradas en países más desarrollados. La mortalidad materna es más difícil de medir, debido a que las estimaciones disponibles en la mayoría de los países tienen altos márgenes de error, sobre todo en contextos rurales y en áreas remotas donde el acceso a servicios de salud es más restringido.

América Latina tiene una incidencia relativamente baja de muertes maternas relacionadas con el embarazo y el parto, pero hay nueve países con una incidencia alta y dos de ellos (Bolivia y Haití) con valores muy por encima del promedio para todos los países en desarrollo⁷. La mortalidad materna está relacionada de manera muy cercana con la atención médica o de personal especializado que reciben las mujeres durante el embarazo

⁶ El Banco Mundial ha propuesto una línea de pobreza de un dólar al día para medir la pobreza extrema. Esta línea corresponde al valor de una canasta básica de alimentos en los países más pobres de Asia y fue adoptada en el informe sobre pobreza que publicó el Banco Mundial en 1990. Para facilitar las comparaciones internacionales, el valor de esta canasta de alimentos es ajustado por el poder de paridad de compra que tiene un dólar en cada país (PPP). Hoy día la línea de pobreza de un dólar diario en realidad corresponde a 1,08 dólares PPP.

⁷ Datos del Informe de Desarrollo Humano 2003. PNUD

y el parto; sólo el 58% en la región son atendidos por médicos y otro 27% por personal calificado (parteras o enfermeras). Es decir, hay cuando menos un 15% de nacimientos que exponen a las madres a condiciones de alto riesgo. Estos promedios esconden diferencias grandes entre países y no registran adecuadamente la falta de atención médica en zonas rurales y marginales, donde los registros administrativos son inadecuados. Incluso, al nivel de promedios nacionales, hay varios países (Perú, Bolivia, Paraguay, Honduras, El Salvador, Guatemala y Haití) donde menos del 60% de los partos cuenta con asistencia de personal especializado⁸.

Los sistemas de salud pública en la región han sido muy eficientes para reducir la contracción de enfermedades previsibles como malaria y dengue, hasta el punto de lograr su erradicación en varios países. La incidencia de muertes por malaria entre los niños pequeños (entre cero y cuatro años de edad) en América Latina es una de las más bajas en el mundo (1 por cada 100.000 niños) pero aún hay varios países en la región donde se registra un gran número de casos de malaria entre la población: Brasil, Bolivia, Guatemala, Nicaragua, Honduras, Belice, Ecuador, Surinam y Guyana. En el caso de la tuberculosis, el problema parte de la falta de información adecuada para evaluar su incidencia y evolución en el tiempo. En América Latina, los registros de muerte por tuberculosis son de los más bajos entre los países en desarrollo (9 de cada 100.000 habitantes) y su incidencia también era baja en 2001 (41 casos por cada 100.000). Hay, sin embargo, 11 países donde las tasas de mortalidad por esta causa son altas, con una incidencia seguramente superior a la registrada oficialmente.

En 2002 se registraron 600 casos de VIH/SIDA en promedio en América Latina por cada 100.000 personas entre 15 y 49 años de edad. En el Caribe el problema es más serio; en el mismo año había 2.440 personas infectadas y es la segunda región con mayor incidencia después de África, al Sur del Sahara. Reducir la diseminación de esta epidemia requiere mucha mayor atención y recursos de parte de las políticas de salud y educación. El problema es complejo por el estigma social que existe todavía en muchos países, lo que dificulta la detección apropiada de la enfermedad y la implementación de campañas de información y prevención. Un indicador de estas dificultades es el hecho de que sólo el 36% de las mujeres de 15 a 24 años que tienen relaciones sexuales de alto riesgo, declararon haber usado condones a pesar de que el 77% de las mismas tienen información sobre la enfermedad.

La meta de reducir a la mitad la proporción de personas que no tienen acceso a una fuente mejorada de agua, permitiría, entre otras cosas, promover la salud de la población y liberar el tiempo de las familias para otras actividades (incluidas las productivas), al tiempo que contribuiría a aumentar el valor de la vivienda. En América Latina y el Caribe el 86% de las viviendas tenían acceso a una fuente de agua mejorada en el año 2000, aunque la distancia existente en la cobertura entre zonas rurales (66%) y urbanas (94%) es grande. Cuando se presenta la información por países, la dispersión es todavía mayor; las zonas urbanas, en general, tienen una alta cobertura en los servicios de agua potable, incluido un grupo de países que ha logrado una dotación del servicio universal (o

⁸ Esta información se encuentra en las gráficas con los indicadores ODM del Anexo B.

muy cerca de ser universal). No sucede lo mismo en zonas rurales donde solamente en Barbados se registra un nivel de cobertura total. En el resto de los países, el abastecimiento de agua en zonas rurales es muy inferior al que se registra en zonas urbanas. Tal vez los casos más dramáticos se registran en Jamaica, Colombia, Brasil y Haití donde la cobertura de agua en zonas rurales ha retrocedido en los últimos 10 años.

El indicador que intenta dar seguimiento a las condiciones de tenencia de la vivienda, muestra grandes rezagos en prácticamente todos los países de la región, con la única excepción de Barbados. En América Latina se registran grandes brechas para cumplir con el objetivo propuesto en la Declaración del Milenio. Mejorar las condiciones de tenencia de la vivienda haría una contribución importante para la reducción de la pobreza en la región, en la medida en que fortalecería la capacidad de los hogares para acceder al crédito, para estabilizar su residencia y utilizarla como un activo productivo en distintas estrategias de generación de ingresos.

Hay otra serie de indicadores que dan seguimiento a la equidad de género. En los ODM se incluyen mediciones que dan cuenta de la presencia de las mujeres en el sistema educativo, su inserción en el mercado de trabajo y en posiciones de poder. En general, América Latina es una de las regiones donde las mujeres tienen una amplia presencia en el sistema educativo con promedios cercanos a la equidad (94 niñas por cada 100 niños en primaria) y una proporción de analfabetismo similar a la de los hombres. Incluso hay países donde hay más niñas que niños en la escuela primaria: Antigua y Barbuda, Nicaragua y Colombia. Sin embargo, estos logros educativos todavía no se traducen en igualdad de oportunidades para insertarse en los mercados de trabajo. En el año 2001 sólo el 42% de los trabajadores asalariados en actividades no agrícolas eran mujeres, con grandes diferencias entre países. Hay algunos donde cerca de la mitad de la fuerza de trabajo en estos sectores es femenina: Colombia, Bahamas, Uruguay, Barbados, Jamaica, Brasil y Honduras; pero también hay países donde menos del 35% son mujeres: Bolivia, Perú, Surinam, República Dominicana y El Salvador⁹. A menos que sea posible demostrar que la baja participación de las mujeres en los mercados de trabajo no agrícola es por propia elección, una inserción reducida en el empleo urbano puede ser síntoma de discriminación por razones de género. Por lo demás, la presencia de las mujeres en posiciones de poder político es muy limitada. Sólo hay tres países en la región (Cuba, Costa Rica y Argentina), donde un poco más del 30% de los representantes al parlamento son mujeres; en el resto de los países la presencia de las mujeres en posiciones de toma de decisiones es marginal.

⁹ Este indicador no muestra las diferencias de ocupación que pueden existir entre hombres y mujeres ni las diferencias salariales por razones de género; ambos son factores importantes en una evaluación completa sobre las condiciones de inserción de las mujeres a los mercados de trabajo.

2. Apropiación nacional, desigualdad y uso de información desagregada

La información que se ha presentado en la sección anterior, muestra una situación relativamente avanzada en América Latina cuando se la compara con otras regiones del mundo en desarrollo, pero también la gran heterogeneidad que caracteriza a la región: hay un grupo grande de países que tiene rezagos importantes en las distintas dimensiones del desarrollo humano contenidos en los ODM. Esta visión agregada de “región” y de “país” tiene que ser complementada por análisis desagregado al interior de cada uno de los países. La desigualdad que caracteriza a la región implica precisamente la existencia de grandes diferencias en las condiciones de vida y las oportunidades que tienen los individuos en sus propios países. Una aproximación de estas grandes brechas de oportunidades es el indicador que mide la proporción del consumo nacional del 20% de la población más pobre. Incluso en los países con los mejores indicadores, el 20% de los más pobres sólo se apropia de entre el 5 y menos del 7% del consumo nacional. Pero en los países donde se registran las mayores brechas (Colombia, Paraguay, Brasil, Honduras) el 20% más pobre, no alcanza ni el 2% del total.

El punto que se quiere resaltar aquí es que, aún definidos con parámetros mínimos de desarrollo, los ODM tal como fueron aprobados en la agenda internacional, son relevantes para América Latina en la medida en que permiten identificar los rezagos que persisten en la región en dimensiones básicas de bienestar.

La segunda pregunta que surge en esta discusión es: ¿hasta qué punto los ODM, tal como fueron definidos globalmente, reflejan las características y oportunidades de desarrollo de cada país? ¿Hasta qué punto pueden—y deben—ser redefinidos para establecer compromisos concretos y factibles a partir de las características propias de cada país? En la medida que los ODM representan una agenda global, las metas e indicadores seleccionados para darle seguimiento, reflejan la visión de desarrollo que establecieron los gobiernos y los diversos actores a nivel internacional para mejorar la coordinación de recursos y de acciones hacia *objetivos globales*. Esto no implica, sin embargo, que todos los países tengan el mismo punto de partida y los mismos retos que recorrer. Para que los ODM se conviertan en objetivos operativos y de movilización de recursos en cada país tienen que ser interpretados y adaptados a cada realidad nacional. Un ejemplo claro de este esfuerzo de adaptación en la región es el Objetivo No. 2 que establece “la educación primaria universal” para el 2015 con tres indicadores de seguimiento que dan cuenta de la tasa de matriculación en primaria, la proporción de niños que terminan el quinto grado y la tasa de analfabetismo para jóvenes de 15 a 24 años de edad.

En las gráficas del anexo B se puede observar que prácticamente todos los países de la región han alcanzado niveles altos de matriculación a primaria y altas tasas de alfabetismo. Ciertamente quedan retos importantes para mejorar las tasas de terminación de los niños en la primaria, pero en general, América Latina es una región que ha invertido muchos recursos en educación primaria. Hoy día, la discusión se ha centrado más en las grandes brechas que persisten en la calidad de la educación primaria que reciben los niños de distintos grupos socioeconómicos en diversas zonas del país. Empiezan a aparecer evidencias claras de que las grandes diferencias entre el campo y la

ciudad y entre niños ricos y pobres están en la calidad de la educación que reciben. En este sentido, una adaptación de los ODM para la región seguramente tendrá que fijarse metas más ambiciosas para incluir la universalización de la educación secundaria, por ejemplo, y mejoras en la calidad de la educación. Este proceso de adaptación — *nacionalización*— de los ODM requiere el establecimiento de amplios consensos nacionales sobre las prioridades de desarrollo a las cuales se pueden comprometer los gobiernos y cuál es el volumen de recursos (financieros, humanos, de capacidades, etc.) que están dispuestos a invertir para alcanzar dichas prioridades. Un compromiso de este tipo, para ser realista, requiere la redefinición de metas cuantitativas y temporales y la selección de indicadores de seguimiento relevantes que permitan evaluar el progreso hacia metas bien definidas.

Este es tal vez uno de los grandes retos que le quedan a las políticas públicas de la región. Los planes y programas de desarrollo nacional no siempre incluyen la identificación de metas precisas, en cantidad y en tiempo, consistentes con los recursos de inversión disponibles. Este nivel de concreción, que implica compromisos, inversión de recursos y rendición de cuentas, requiere de amplios consensos incluyentes capaces de dar continuidad a las políticas públicas, de un gobierno a otro, para establecer proyectos de desarrollo de largo plazo. El marco en el que se ha planteado la discusión internacional sobre los ODM puede ser una oportunidad interesante para avanzar en esa dirección.

La tercera pregunta que plantea esta agenda es: ¿cuál es el nivel de desagregación con el cual se debería dar seguimiento al cumplimiento de metas de desarrollo? ¿Bastan los promedios nacionales para evaluar el progreso hacia objetivos de desarrollo bien definidos? Es evidente que un análisis de promedios en una de las regiones más desiguales del mundo no es suficiente para dar cuenta de las condiciones de vida y la falta de oportunidades de grandes grupos de la sociedad. La construcción de sociedades económicamente dinámicas y socialmente equitativas, requiere la identificación de prioridades de desarrollo que parten de una evaluación desagregada de las brechas que existen en las condiciones de vida y la estructura de oportunidades de los distintos grupos y regiones al interior de cada país. Los retos en este sentido son enormes, no sólo por la falta de información estadística adecuada, sino por la dificultad que representa la construcción de consensos nacionales que partan del reconocimiento de la desigualdad inherente a la estructura de funcionamiento de nuestras sociedades.

Los promedios dan una falsa sensación de progreso; alcanzar una meta en “promedio” no significa, necesariamente, mejorar las condiciones de vida de amplios sectores de la población o de regiones completas dentro de un país; de hecho, el progreso social frecuentemente elude a los pobres y a los que están en desventaja, sobre todo en países con la profunda desigualdad que caracteriza a América Latina. Sólo un análisis desagregado permite definir con mayor precisión el tamaño del esfuerzo que el país tiene que hacer para proveer oportunidades mínimas de desarrollo a quienes tradicionalmente han sido excluidos de la educación, la salud y condiciones de vida mínimas. El uso de información desagregada permitiría identificar la dirección de los recursos que habría que destinar para cubrir las brechas sociales existentes.

No se intenta en este punto mostrar las grandes desigualdades que caracterizan a la región, entre otras cosas, porque requeriría un análisis más extenso país por país y para cada indicador. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en coordinación con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y con financiamiento de la agencia Británica de cooperación (DFID), ha desarrollado una metodología para poner a disposición del público un banco de datos que contiene información desagregada y permite identificar las brechas de desarrollo persistentes en América Latina, en relación a muchos de los indicadores de los ODM que pueden ser calculados con las encuestas de hogares, disponibles en la región. La base de datos denominada EQxIS, se puede acceder por internet en la siguiente dirección: www.iadb.org/xindicators

A manera de ilustración, en la siguiente sección se analizan unos cuantos indicadores para un grupo pequeño de países seleccionados en la base de datos EQxIS, para mostrar la relevancia de introducir información desagregada al seguimiento de los ODM.

3. Evolución de la desigualdad con algunos indicadores seleccionados

Se han elegido seis indicadores para los cuales se tiene información en la base de datos EQxIS, para ilustrar la persistencia de brechas de desigualdad importantes en algunos países seleccionados de la región y evaluar su evolución en el tiempo. A continuación se presenta un resumen descriptivo de los siguientes indicadores: tasa neta de matriculación a primaria, vacunación contra sarampión, porcentaje de partos asistidos por personal especializado, acceso a una fuente mejorada de agua, acceso a servicios sanitarios mejorados (para zonas rurales y urbanas) y el porcentaje de mujeres con trabajo asalariado en actividades no agrícolas. Estos indicadores fueron seleccionados por su relevancia para evaluar distintas dimensiones de desarrollo.

Tasa de asistencia a la escuela primaria

A inicios de la década de los 90, la matriculación de los niños a la escuela primaria ya era alta, cuando se la compara con otras regiones. Sin embargo, se presentaban diferencias importantes dependiendo del nivel de ingreso de los hogares. En los países con mayor desigualdad (Brasil, Nicaragua, Guatemala, El Salvador) la diferencia en las tasas de matriculación de los niños a la escuela era de 20 a 27 puntos porcentuales, dependiendo del nivel de ingreso de los hogares. En Brasil, por ejemplo, los niños provenientes de hogares con el 20% de más altos ingresos tenían una tasa de matriculación a primaria de 91%, mientras que los niños del 20% más pobre, alcanzaron tasas de matriculación del 64%. Los únicos países donde no había diferencias significativas en la matriculación a primaria, para niños de distintos niveles de ingreso eran República Dominicana, Chile y Perú (véase gráfica 1, Anexo D).

Los avances registrados en la región para garantizar acceso universal a la educación primaria fueron muy rápidos. En el último año para el cual se tiene información (alrededor del 2002), varios países de América Latina estuvieron cerca de esa meta; en Panamá y México alrededor del 95% de los niños asistieron a la escuela primaria. Sólo en

Venezuela y Nicaragua, las tasas de asistencia no llegaron al 90%. Las diferencias por nivel de ingreso también disminuyeron con rapidez; había pocos países que mantenían una diferencia importante en las tasas de asistencia escolar. Aún así, en Guatemala y Nicaragua, la diferencia sigue siendo alta y en el caso de Nicaragua, incluso los chicos de familias de altos ingresos tuvieron tasas de asistencia del 86% (véase gráfica 2, Anexo D).

En la interpretación de estos datos, es importante tener en cuenta que los quintiles de ingreso fueron contruidos para el nivel nacional, de tal manera que el quintil más pobre contiene un gran número de casos del sector rural y el quintil más rico tiende a concentrarse en las zonas urbanas. Por esta razón, el análisis que se presenta, está reflejando también las diferencias que prevalecen entre zonas urbanas y rurales.

Tasas de vacunación contra el sarampión

Las tasas de vacunación contra el sarampión proporcionan información útil sobre el estado de salud de los niños. Se puede asumir que si los niños no están vacunados, tampoco están recibiendo controles regulares de salud en sus primeros años de vida. Los avances registrados en la región alrededor del periodo 1990-2002 fueron muy desiguales. Si bien todos los países han avanzado significativamente, las diferencias por género y región son importantes. Incluso en algunas de las zonas urbanas más desarrolladas como Argentina en 2001, sólo los niños de los hogares de ingresos más altos tenían tasas de vacunación alrededor del 90%. Para los niños del 60% de ingresos bajos, las tasas de vacunación estaban entre el 70 y 80% (véase gráfica 3, Anexo D).

En Ecuador, las tasas de vacunación contra el sarampión en 2003 se mantuvieron al mismo nivel que tenían en 1994, con grandes diferencias entre zonas rurales y urbanas y por nivel de ingresos del hogar. Mientras que 92% de los niños de los hogares con mayores ingresos estaban vacunados, sólo el 83% de los niños con menores ingresos lo estaba (véase gráfica 4, Anexo D).

En Paraguay, la dispersión es muy grande. En el año 2001, las tasas de vacunación en las niñas de zonas urbanas estuvieron claramente correlacionadas con el nivel de ingreso de las familias; a menores ingresos familiares, el porcentaje de niñas vacunadas era menor. En las zonas rurales, las tasas de vacunación fueron muy bajas, especialmente para los hogares más pobres; cerca de la mitad de los niños de los sectores rurales más pobres no estaban vacunados (véase gráfica 5, Anexo D). El último caso que se analiza es el de Jamaica, donde el acceso a vacunas es, en general, muy limitado. En el mejor de los casos, en el año 2002 no llegó a más del 70% de los niños (véase gráfica 6, Anexo D).

Porcentaje de partos atendidos por personal capacitado

Como podría esperarse, este indicador muestra grandes diferencias entre mujeres de sectores urbanos y rurales. En todos los países que se analizan, la atención al parto con personal capacitado es significativamente más alto en zonas urbanas. Ecuador (1994) y Nicaragua (1998) tuvieron, en general, niveles altos de atención, aún ahí, las mujeres en

zonas rurales tienen menos acceso, sobre todo entre los hogares de menores ingresos. En Ecuador, cerca del 90% de los partos de las mujeres de la zona rural de mayores ingresos fueron atendidos por personal capacitado, pero sólo cerca del 60% si pertenecían al 20% más pobre de la población rural. En Perú (2002) y Paraguay (2001) las diferencias urbano/rurales fueron significativas y en el caso de Paraguay estuvieron claramente correlacionadas con el nivel de ingreso rural (véanse gráficas 7 a 10, Anexo D).

Finalmente está el caso de Bolivia, donde hubo un aumento importante del porcentaje de mujeres que recibieron atención especializada durante el parto de 1992 a 2002; sobre todo entre las mujeres que pertenecían al 40% más alto de ingresos, las cuales llegaron a una cobertura cercana al 100%. Los avances en los grupos urbanos, contrastan ampliamente con la atención al parto en zonas rurales. En 2002, menos del 10% de los partos en los sectores rurales más pobres eran atendidos por personal entrenado. Incluso para las mujeres de más altos ingresos rurales, el acceso a servicios médicos con capacitación no llegaba al 80% de los partos (véase gráfica 11, Anexo D).

Acceso a fuentes mejoradas de agua

Este es un indicador donde se registraron grandes avances en América Latina, con una ampliación importante en la cobertura para los quintiles más pobres. Recuérdese que los quintiles están contruidos para el ingreso promedio nacional, de tal manera, que en los quintiles más pobres predomina la población rural, mientras que los quintiles superiores están integrados por hogares en su mayoría urbanos. Si se observan las gráficas 12 y 13 del Anexo D, se tiene que la desigualdad en el acceso a fuentes mejoradas de agua está muy marcada por el nivel de urbanización de cada país.

En el primer año, cerca de 1990, la cobertura de agua para los más pobres iba del 16% en Paraguay, al 84% en Chile y Costa Rica. Para el quintil de mayores ingresos, la cobertura ya era alta, del 84% en Paraguay al 100% en Panamá y Brasil. En este sentido, cualquier aumento en la cobertura de agua tendría que favorecer a familias con menores ingresos. Efectivamente, alrededor de 2002, la cobertura de agua para los más pobres ya había aumentado al 45% en Paraguay y al 93% en Chile y Costa Rica.

Si bien el progreso registrado en este indicador ha sido rápido y en un sentido de cerrar las brechas de acceso entre familias de distintos niveles de ingreso, aún persisten diferencias significativas en algunos países. Los casos más extremos son Perú y Paraguay, donde sólo el 45% de las familias más pobres tenía acceso a una toma de agua mejorada. En Nicaragua, Honduras, Panamá, El Salvador, Guatemala y Ecuador, las diferencias también fueron significativas.

Acceso a fuentes mejoradas de saneamiento

Las diferencias de acceso a mejores servicios de saneamiento son mayores que las observadas para el caso del agua. A principios de los noventa, había países donde la cobertura de servicios de saneamiento entre el 20% más pobre de la población no llegaba al 10%. Estos son los casos de Honduras, El Salvador, Guatemala y Paraguay (véase

gráfica 14, Anexo D). Mientras que países de alta cobertura, habían alcanzado a cubrir a más del 90% de los hogares de mejores ingresos, básicamente concentrados en zonas urbanas (Venezuela, Costa Rica, Chile, México, Colombia y Panamá).

En los primeros años de la década, la extensión de la red mejorada de saneamiento mantenía grandes diferencias. En Guatemala y el Salvador sólo alcanzaba al 12% del quintil de menores ingresos, aunque había países como Chile, Costa Rica, México, Venezuela y Colombia, donde prácticamente todos los hogares en el quintil más alto estaban cubiertos (véase gráfica 15, Anexo D). Este es uno de los indicadores de los ODM donde persisten grandes diferencias en América Latina.

Porcentaje de mujeres en empleos asalariados no-agrícolas

El acceso que tienen las mujeres a empleos asalariados en sectores no-agrícolas, ha mejorado prácticamente en todos los países de la región. Las gráficas 16 y 17 del Anexo D muestran que dicho avance se debe en parte a un aumento de las oportunidades que tienen las mujeres de hogares con menores ingresos. Estos datos, sin embargo, siguen de cerca la incorporación de las mujeres más pobres al trabajo doméstico, caracterizado, en general, por sus bajos salarios, falta de prestaciones y de seguridad laboral. Una vez que se excluye el trabajo doméstico, (véanse gráficas 18 y 19, Anexo D) los progresos son más limitados en todos los países de la región. Las mujeres de hogares con mayores ingresos, seguramente con mejores niveles de educación, se han incorporado con mayor éxito al mercado laboral, hasta representar cerca de la mitad de la fuerza de trabajo asalariada en ocupaciones no agrícolas. Estos son los casos de Colombia, Jamaica, Panamá y Brasil.

No se cuenta con información sobre los diferenciales de ingresos por género, ni sobre las condiciones laborales del empleo que permitan juzgar la calidad de los empleos a los que están accediendo las mujeres en años más recientes. En todo caso, el aumento en su participación laboral indica una mayor apertura de oportunidades en trabajos asalariados no-agrícolas para mujeres con mejores niveles de educación, pero un progreso más lento para el resto, una vez que se excluye el trabajo doméstico.

¿Cómo afecta la desigualdad la proyección sobre el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)?

La revisión de algunos indicadores de los ODM en la sección previa, invitan a replantear la importancia de contar con información desagregada para dar seguimiento a la evolución de los ODM, dando cuenta de diferencias significativas que pudieran persistir por género, quintiles de ingresos, zonas urbanas y rurales, raza y etnia, entre otras.

La persistencia de altos niveles de desigualdad en muchos de los indicadores que forman parte de la agenda de los ODM, afecta también el análisis sobre las perspectivas de cumplimiento de cada una de las metas. A partir de un ejercicio sencillo, en esta sección se quiere argumentar que las proyecciones sobre la factibilidad de que los países alcancen las metas del milenio en el año 2015, pueden estar sobre-estimando las posibilidades

reales de cumplimiento, sobre todo en aquellos indicadores donde se registran los mayores niveles de desigualdad.

La discusión que se ha generado sobre las perspectivas de cumplimiento de los ODM, en su mayoría, se basa en extrapolaciones lineales que proyectan el valor que van a tomar los indicadores ODM en el año 2015, a partir del ritmo de crecimiento observado desde 1990. Una de las razones que explica la adopción de este método de evaluación de tendencias, es la falta de información sistemática de calidad, que permita observar la forma de la curva de progreso en los distintos indicadores de bienestar.

Este método de proyección de resultados, ha sido suficiente en muchos casos, pues permite enviar claramente el mensaje de que hace falta intensificar esfuerzos para lograr los objetivos fijados. Pero la extrapolación lineal de tendencias tiene limitaciones para proyectar las posibilidades de avance en el futuro, en sociedades donde hay grandes desigualdades de logro entre distintos grupos de población. Es un hecho bien conocido que la mejora en indicadores sociales es más rápida en sus etapas iniciales y que, a medida que se acercan a la meta final, con tasas de cobertura amplia o de universalización de los servicios, el progreso es mucho más lento. También es conocido que condiciones iniciales de desigualdad aguda, dificultan la reducción de la pobreza y el crecimiento pro-pobre y reducen, por tanto, los avances en indicadores básicos de bienestar.

En esta sección, se eligió la tasa de asistencia a la escuela primaria, para ilustrar la manera como la desigualdad afecta la proyección de tendencias en el logro de los ODM. En la mayor parte de los reportes de avance, se considera que América Latina va a lograr el objetivo de garantizar la educación primaria universal a todos los niños y niñas de la región para el año 2015. Esta proyección está basada en los grandes progresos que ha logrado en los últimos años para promover el acceso a la escuela primaria. Ciertamente hay países que tienen tasas altas de asistencia a la escuela primaria, o están cerca de lograrlas, como Chile, Costa Rica, Jamaica, México, Panamá y Perú. Fuera de ellos, hay muchos otros países de la región donde entre el 10 y el 18% de los niños no asisten a la escuela. Sin embargo, y dado el rápido avance observado en este indicador, prácticamente todas las proyecciones prevén el cumplimiento de este objetivo.

Una vez que se introduce a la discusión información desagregada, sobre el aumento de la asistencia escolar en distintos estratos de ingreso de los hogares, las proyecciones sobre el cumplimiento de esta meta tendrán que ser revisadas, muy probablemente, a la baja. Con algunos supuestos que se desarrollan a continuación, se encuentra que, mientras mayor sea el rezago entre ciertos grupos de población, mayor será la disminución del ritmo de este indicador y menores, por tanto, las probabilidades de que se cumpla con la meta de asistencia a la educación primaria universal.

¹⁰ Este indicador no necesariamente implica el cumplimiento de la meta ODM, porque no registra las tasas de terminación de la escuela primaria; sólo informa sobre la asistencia a la escuela.

Se utiliza una función de *logro* desarrollada por Kakwani (1992) para tomar en cuenta el hecho de que el progreso es más rápido, cuando las tasas de asistencia son bajas; a medida que se avanza hacia una mayor cobertura, cuando las tasas se van acercando al 100%, el avance es más lento. En el sistema de información EQxIS (www.iadb.org/xindicators) se tiene una desagregación sistemática por quintiles de ingreso para las tasas netas de asistencia a la educación primaria. Aun cuando la confiabilidad con que se puede proyectar el cambio para la quinta parte de la población es menor, se hace una proyección del valor que tomaría en el futuro la asistencia a la escuela para los quintiles más pobres y los quintiles más ricos. No se pretende que esta proyección dé una estimación puntual de lo que será la tasa de asistencia para estos estratos de ingreso en 2015, lo que se busca es ilustrar el hecho de que, si se proyecta el ritmo de cambio de este indicador para los distintos quintiles de ingreso, muy rápidamente se tendrá que la tasa de asistencia escolar de los grupos de menores ingresos, va a sobrepasar la tasa de asistencia de los niños en los hogares con más altos ingresos.

En las gráficas que se presentan en el anexo C, es claro que asumiendo un ritmo de crecimiento en las tasas de asistencia escolar, igual al que se ha dado desde principios de los noventa hasta el último año para el cual se dispone de información, muy pronto se tendrá que la tasa de asistencia a la escuela, de los niños de menores ingresos será mayor a la tasa de asistencia de los niños de las familias de más altos ingresos. En las gráficas se muestra información para varios países donde es claro que, de continuar la tendencia observada hasta ahora, la asistencia escolar de los niños más pobres y ricos sería exactamente igual en 2004 para el caso de Colombia, 2008 en Guatemala, 2003 en Honduras, 2014 en Nicaragua y 2006 en Paraguay. A partir de ese punto, los logros educativos serían mayores para los niños de los quintiles más pobres. Estos efectos, que resultan contra intuitivos, se logran cuando se hacen proyecciones lineales en base a tasas de crecimiento que no toman en cuenta los diferentes puntos de partida de los distintos quintiles de ingreso.

Para corregir este resultado, la proyección de logros al futuro tiene que incorporar la desigualdad que existe entre distintos grupos de la población. La función de logro que se utiliza impone una restricción al crecimiento del indicador para el quintil más pobre, para que en ningún caso llegue a tomar valores que superen los logros del quintil más alto de ingresos. Una vez impuesta esta restricción, los logros del quintil de más bajos ingresos se ajustan hacia abajo, en algunos casos con una reducción significativa. En consecuencia, el ritmo de cambio promedio para el indicador agregado también disminuye. Como puede observarse en las gráficas, en casi todos los casos, la asistencia escolar de los niños de distintos estratos de ingresos tiende a converger en el año 2015, pero no necesariamente se cumple la meta de cobertura universal en educación primaria.

Si esta corrección modifica mucho o poco la proyección no es lo más relevante. Lo que este ejercicio sugiere es que las proyecciones que se hagan sobre las posibilidades de lograr o no los ODM, tienen que tomar en cuenta la desigualdad existente en América Latina en los niveles de bienestar para distintos grupos de población. Una vez hechos los ajustes correspondientes, es muy probable que el ritmo de progreso de varios indicadores de seguimiento sea menor al actualmente proyectado. En ese sentido, las posibilidades de

lograr los ODM en el 2015 requerirían un esfuerzo adicional en términos de presupuesto y eficiencia en la entrega de servicios públicos, sobre todo en el contexto de los países con las mayores brechas de desigualdad en la región.

4. Algunas reflexiones finales

El punto que se ha intentado levantar en esta breve revisión de la agenda de los ODM asociada a la Declaración del Milenio del año 2000, es la oportunidad que brinda para avanzar sobre una agenda mínima de prioridades nacionales que incluya dimensiones básicas de desarrollo humano y de fortalecimiento de las capacidades de los individuos y de las familias para acceder a niveles mínimos de bienestar. En ese sentido, representan una oportunidad también para generar condiciones de crecimiento estable con equidad e inclusión social. El nivel de consenso internacional que ha generado la Declaración del Milenio, representa una oportunidad para mejorar la coordinación de políticas y programas y de asignación de recursos alrededor de objetivos bien definidos, con metas cuantitativas claras e indicadores de seguimiento de mediano plazo.

Vista en su conjunto, América Latina, como región, ha logrado avances notables en áreas importantes del bienestar, pero subsisten grandes diferencias en indicadores básicos cuando se observan las distintas regiones al interior de cada país o cuando se agrupa a la población por niveles de ingreso. El uso de información desagregada en el diseño de políticas y programas de desarrollo y la asignación de recursos para cerrar las grandes brechas existentes, representa tal vez uno de los mayores retos en los próximos años. El cumplimiento de una versión nacional de las metas definidas por la agenda de los ODM, permitiría avanzar en la generación de un piso mínimo de desarrollo más sólido, basado en la construcción de consensos nacionales con una propuesta de inclusión social. Este ejercicio no puede realizarse sin una buena base de datos desagregada que permita hacer visibles, de manera sistemática las grandes desigualdades que prevalecen en la región y sus implicaciones para definir ritmos de avance distintos hacia el logro de los ODM dependiendo del nivel de ingresos, el género, raza/etnia y zona de residencia de la población.

Desde luego que la discusión sobre los ODM no agota la agenda de desarrollo de América Latina, pero sí aporta un punto de partida de consenso, con metas claras, bien definidas en el tiempo y con indicadores de seguimiento que ayudan a establecer mecanismos de veeduría social y de rendición de cuentas sobre la inversión de recursos públicos.

Un seguimiento cuidadoso, con información desagregada permite hacer visibles las brechas que se han perpetuado en la historia de América Latina. La incorporación de datos desagregados en la discusión de políticas públicas en la región propone un punto de partida distinto en la identificación de prioridades y para la asignación de recursos y permite avanzar hacia la construcción de sociedades incluyentes donde el progreso se mide, no solamente por sus resultados agregados, sino por su contribución a la reducción de la desigualdad en dimensiones esenciales de desarrollo humano.

Bibliografía

Banco Interamericano de Desarrollo. 2005. *The Millennium Development Goals in Latin America and the Caribbean: Progress, Priorities and IDB Support for their Implementation*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2005a. Panorama Social de América Latina. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

----- .2005b. Objetivos de Desarrollo del Milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Millennium Project. 2005. *Invirtiendo en el Desarrollo. Un Plan Práctico para Conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Nueva York: United Nations.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2003. *Informe de Desarrollo Humano*. Nueva York: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

United Nations. 2001. Road map towards the implementation of the United Nations Millennium Declaration September
<http://www.un.org/documents/ga/docs/56/a56326.pdf>.

Anexo A. Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)

Objetivos y metas Extraídos de la Declaración del Milenio	Indicadores para el seguimiento de los progresos
Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre	
Meta 1: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Porcentaje de la población con ingresos inferiores a 1 dólar por día a paridad del poder adquisitivo (PPA)^a. 2. Coeficiente de la brecha de pobreza [la incidencia de la pobreza multiplicada por la profundidad de pobreza]. 3. Proporción del consumo nacional que corresponde al quintil más pobre de la población.
Meta 2: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre.	<ol style="list-style-type: none"> 4. Porcentaje de niños menores de cinco años con insuficiencia ponderal. 5. Porcentaje de la población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria.
Objetivo 2: Lograr la enseñanza primaria universal	
Meta 3: Asegurar que, para el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.	<ol style="list-style-type: none"> 6. Tasa neta de matriculación en la enseñanza primaria. 7. Porcentaje de alumnos que comienzan el primer grado y llegan al quinto grado^b. 8. Tasa de alfabetización de las personas de 15 a 24 años.
Objetivo 3: Promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer	
Meta 4: Eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de fines de 2015.	<ol style="list-style-type: none"> 9. Relación entre niñas y niños en la enseñanza primaria, secundaria y superior. 10. Relación entre las tasas de alfabetización de las mujeres y los hombres de 15 a 24 años. 11. Proporción de mujeres entre los empleados remunerados en el sector no agrícola. 12. Proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales.
Objetivo 4: Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años	
Meta 5: Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de los niños menores de cinco años.	<ol style="list-style-type: none"> 13. Tasa de mortalidad de niños menores de cinco años. 14. Tasa de mortalidad infantil. 15. Porcentaje de niños de un año vacunados contra el sarampión.
Objetivo 5: Mejorar la salud materna	
Meta 6: Reducir, entre 1990 y 2015, la mortalidad materna en tres cuartas partes	<ol style="list-style-type: none"> 16. Tasa de mortalidad materna. 17. Porcentaje de partos con asistencia de personal sanitario especializado.
Objetivo 6: Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades	
Meta 7: Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la propagación del VIH/SIDA.	<ol style="list-style-type: none"> 18. Prevalencia de VIH entre las mujeres embarazadas de 15 a 24 años. 19. Porcentaje de uso de preservativos dentro de la tasa de uso de anticonceptivos^c. <ol style="list-style-type: none"> 19a. Uso de preservativos en la última relación sexual de alto riesgo. 19b. Porcentaje de la población de 15 a 24 años que tiene conocimientos amplios y correctos sobre el VIH/SIDA^d. 19c. Tasa de prevalencia de uso de anticonceptivos. 20. Relación entre la asistencia escolar de niños huérfanos y la asistencia escolar de niños no huérfanos de 10 a 14 años.
Meta 8: Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves.	<ol style="list-style-type: none"> 21. Tasa de prevalencia y tasa de mortalidad asociadas al paludismo. 22. Proporción de la población de zonas de riesgo de paludismo que aplica medidas eficaces de prevención y tratamiento del paludismo^e. 23. Tasa de prevalencia y tasa de mortalidad asociadas a la tuberculosis. 24. Proporción de casos de tuberculosis detectados y curados con DOTS (tratamiento breve bajo observación directa).

Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente	
Meta 9: Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente.	<p>25. Proporción de la superficie cubierta por bosques.</p> <p>26. Relación entre las zonas protegidas para mantener la diversidad biológica y la superficie total.</p> <p>27. Uso de energía (equivalente en kilogramos de petróleo) por 1 dólar del producto interno bruto (PPA).</p> <p>28. Emisiones de dióxido de carbono (per cápita) y consumo de clorofluorocarburos que agotan la capa de ozono (toneladas de PAO).</p> <p>29. Proporción de la población que utiliza combustibles sólidos.</p>
Meta 10: Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas sin acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento.	<p>30. Proporción de la población con acceso sostenible a fuentes mejoradas de abastecimiento de agua, en zonas urbanas y rurales.</p> <p>31. Proporción de la población con acceso a servicios de saneamiento mejorados, en zonas urbanas y rurales.</p>
Meta 11: Haber mejorado considerablemente, para el año 2020, la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios.	<p>32. Proporción de hogares con acceso a tenencia segura.</p>
Objetivo 8: Fomentar una alianza mundial para el desarrollo	
<p>Meta 12: Desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio.</p> <p>Se incluye el compromiso de lograr una buena gestión de los asuntos públicos, el desarrollo y la reducción de la pobreza, en los planos nacional e internacional.</p> <p>Meta 13: Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados.</p> <p>Se incluye el acceso libre de aranceles y cupos de las exportaciones de los países menos adelantados; el programa mejorado de alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) y la cancelación de la deuda bilateral oficial, y la concesión de una asistencia para el desarrollo más generosa a los países que hayan expresado su determinación de reducir la pobreza.</p> <p>Meta 14: Atender las necesidades especiales de los países en desarrollo sin litoral y de los pequeños Estados insulares en desarrollo (mediante el Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo y las decisiones adoptadas en el vigésimo segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General).</p> <p>Meta 15: Abordar en todas sus dimensiones los problemas de la deuda de los países en desarrollo con medidas nacionales e internacionales a fin de hacer la deuda sostenible a largo plazo.</p>	<p><i>El seguimiento de algunos de los indicadores mencionados a continuación se efectuará por separado para los países menos adelantados, los países africanos, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo.</i></p> <p>Asistencia oficial para el desarrollo (AOD)</p> <p>33. La AOD neta, total y para los países menos adelantados, en porcentaje del ingreso nacional bruto de los países donantes del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE.</p> <p>34. Proporción de la AOD total bilateral y por sectores de los donantes del CAD de la OCDE para los servicios sociales básicos (enseñanza básica, atención primaria de la salud, nutrición, abastecimiento de agua potable y servicios de saneamiento).</p> <p>35. Proporción de la AOD bilateral de los donantes del CAD de la OCDE que no está condicionada.</p> <p>36. La AOD recibida por los países en desarrollo sin litoral en proporción de su ingreso nacional bruto.</p> <p>37. La AOD recibida por los pequeños Estados insulares en desarrollo en proporción de su ingreso nacional bruto.</p> <p>Acceso a los mercados</p> <p>38. Proporción del total de importaciones de los países desarrollados (por su valor y sin incluir armamentos) procedentes de países en desarrollo y de países menos adelantados, admitidas libres de derechos.</p> <p>39. Aranceles medios aplicados por países desarrollados a los productos agrícolas y textiles y el vestido procedentes de países en desarrollo.</p> <p>40. Estimación de la ayuda agrícola en países de la OCDE en porcentaje de su producto interno bruto (PIB).</p> <p>41. Proporción de la AOD para fomentar la capacidad comercial.</p> <p>Sostenibilidad de la deuda</p> <p>42. Número total de países que han alcanzado el punto de decisión y número total de países que han alcanzado el punto de culminación en la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) (acumulativo).</p> <p>43. Alivio de la deuda comprometido conforme a la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados.</p> <p>44. Servicio de la deuda en porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios.</p>
Meta 16: En cooperación con los países en desarrollo, elaborar y	<p>45. Tasa de desempleo de jóvenes comprendidos entre los 15 y los 24 años,</p>

aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes un trabajo digno y productivo.	por sexo y total ^f .
Meta 17: En cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a los medicamentos esenciales en los países en desarrollo a un costo razonable.	46. Proporción de la población con acceso sostenible a medicamentos esenciales a un costo razonable.
Meta 18: En colaboración con el sector privado, velar porque se puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular los de las tecnologías de la información y de las comunicaciones.	47. Líneas de teléfono y abonados a teléfonos celulares por cada 100 habitantes. 48. Computadoras personales en uso por cada 100 habitantes y usuarios de Internet por cada 100 habitantes.

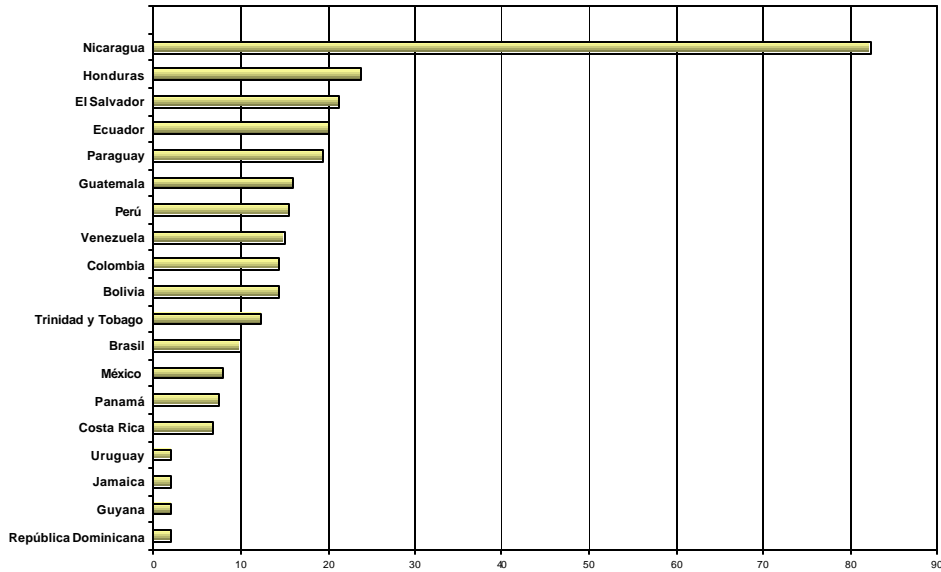
Los objetivos y metas de desarrollo del Milenio están enunciados en la Declaración del Milenio, firmada en septiembre de 2000 por 189 países, entre cuyos representantes se encontraban 147 Jefes de Estado. (<http://www.un.org/millennium/declaration/ares552e.htm>). Los objetivos y metas están interrelacionados y deberían considerarse como un conjunto. Representan una asociación entre los países desarrollados y los países en desarrollo, como se afirma en la Declaración, con el fin de "crear en los planos nacional y mundial un entorno propicio al desarrollo y a la eliminación de la pobreza".

NOTA: Objetivos, metas e indicadores vigentes a partir del 8 de septiembre de 2003.

- ^a Para el seguimiento de las tendencias de la pobreza en los países, deberían utilizarse indicadores basados en la línea nacional de pobreza, si se dispone de ellos.
- ^b Un indicador alternativo en proceso de elaboración es la "tasa de conclusión de la enseñanza primaria".
- ^c Entre los métodos anticonceptivos, sólo los preservativos son eficaces para prevenir la transmisión del VIH. Como su tasa de uso sólo se mide entre las mujeres que viven con una pareja fija, este indicador es complementado por un indicador sobre el uso del preservativo en situaciones de alto riesgo (indicador 19a) y un indicador sobre los conocimientos acerca del VIH/SIDA (indicador 19b). El indicador 19c (Tasa de prevalencia de uso de anticonceptivos) es también útil para seguir los progresos de otros objetivos relacionados con la salud, el género y la pobreza.
- ^d Este indicador corresponde al porcentaje de la población de 15 a 24 años que puede identificar correctamente las dos formas principales de prevenir la transmisión sexual del VIH (usar preservativos y mantener relaciones sexuales con una pareja fiel, no infectada), que rechaza las dos ideas falsas locales más frecuentes acerca de la transmisión del VIH, y que sabe que una persona de aspecto saludable puede transmitir el VIH. No obstante, como actualmente no se dispone de un número suficiente de encuestas para poder calcular este indicador en la forma antes definida, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), en colaboración con el ONUSIDA y la OMS, preparó dos indicadores sustitutos que representan dos componentes de dicho indicador. Son los siguientes: (a) el porcentaje de mujeres y hombres de 15 a 24 años que saben que una persona puede protegerse de la infección por el VIH mediante el "uso sistemático del preservativo"; (b) el porcentaje de mujeres y hombres de 15 a 24 años que saben que una persona de aspecto saludable puede transmitir el VIH.
- ^e La prevención se mide por el porcentaje de niños menores de 5 años que duermen bajo mosquiteros tratados con insecticidas; el tratamiento se mide por el porcentaje de niños menores de cinco años que reciben tratamiento adecuado.
- ^f La Organización Internacional del Trabajo (OIT) está elaborando un método mejorado para cuantificar el objetivo en el futuro.

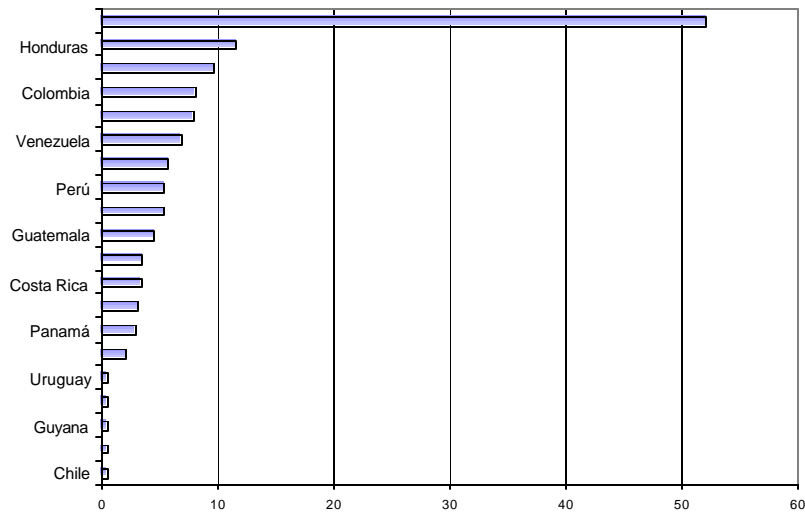
Anexo B. Los ODM ¿Son relevantes para América Latina?

Porcentaje de la población que vive con menos de US\$ 1 diario



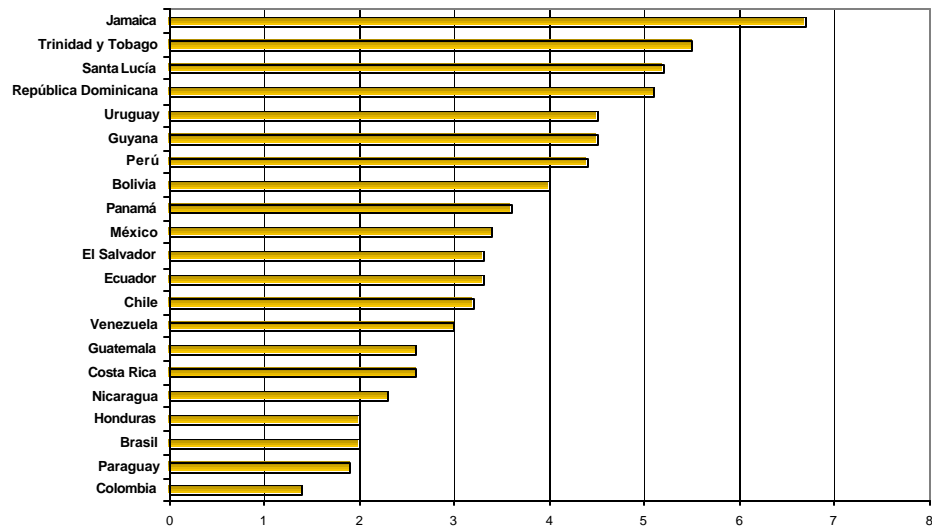
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Coefficiente de la brecha de pobreza (porcentaje)



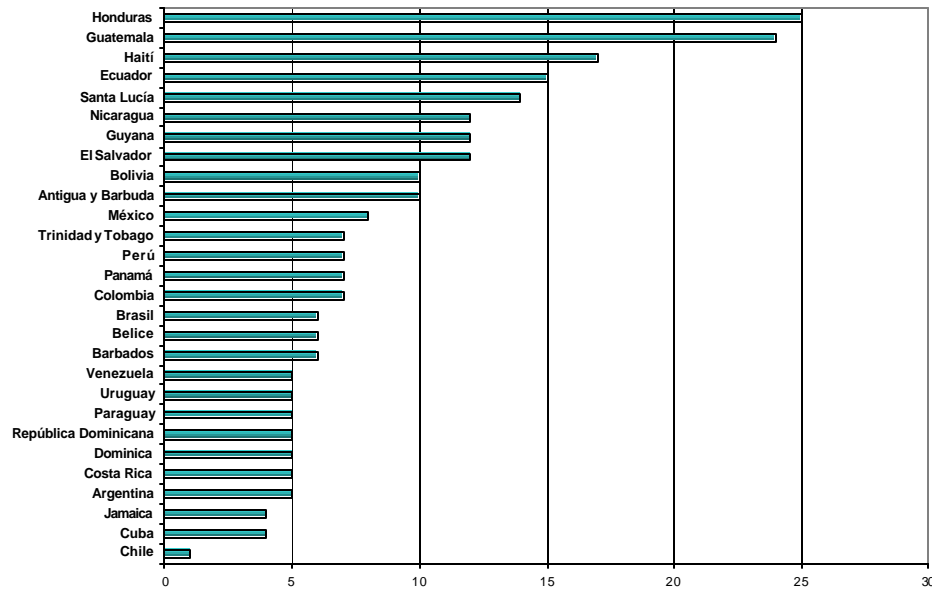
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Consumo nacional que corresponde al quintil más pobre la población (porcentaje): 1990-2000



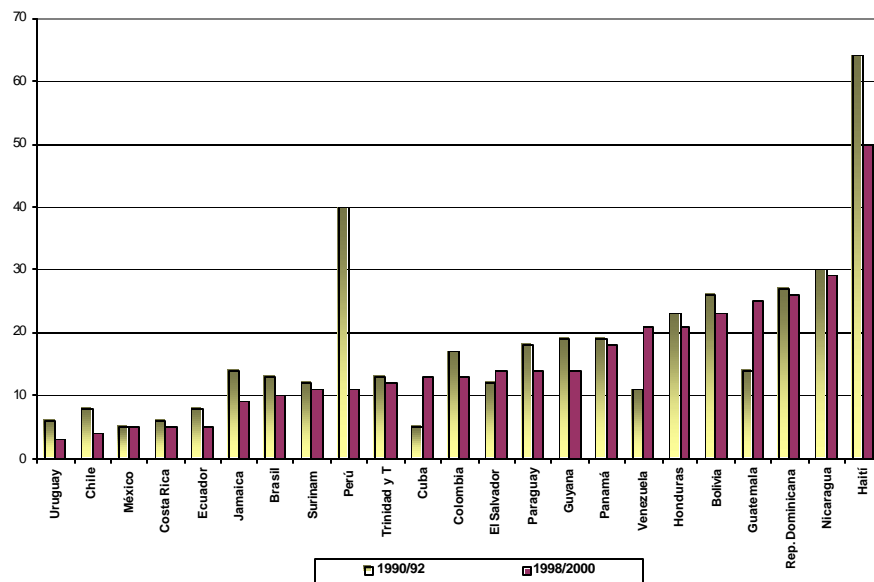
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Insuficiencia ponderal (porcentaje menores de 5 años): 1995-2001



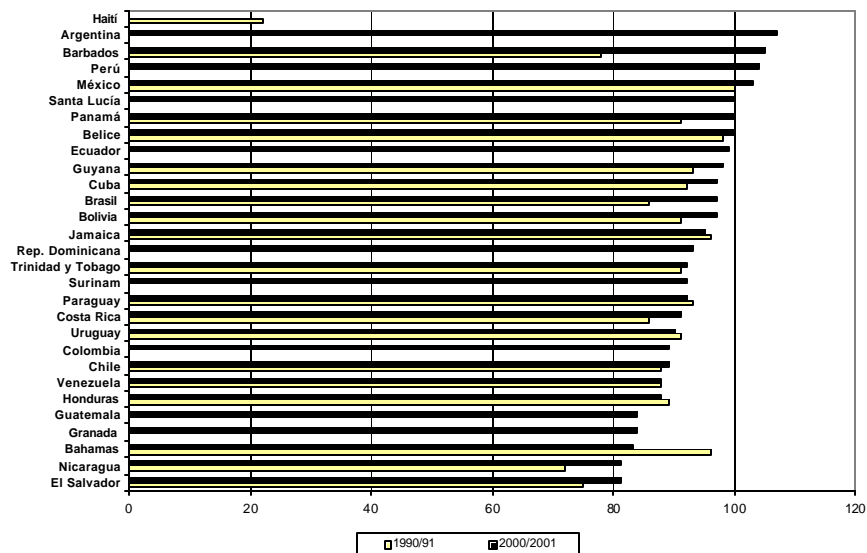
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria (porcentaje del total de la población)



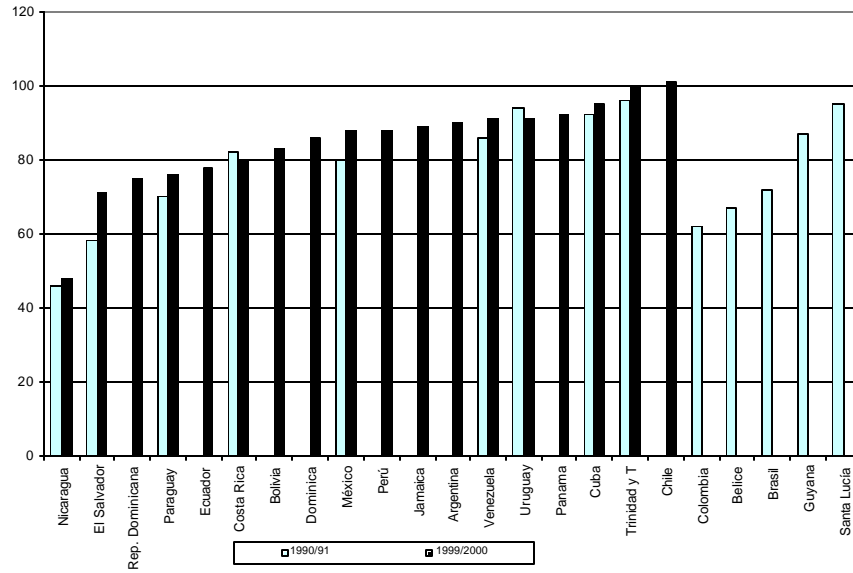
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Tasa neta de matriculación en la enseñanza primaria (porcentaje)



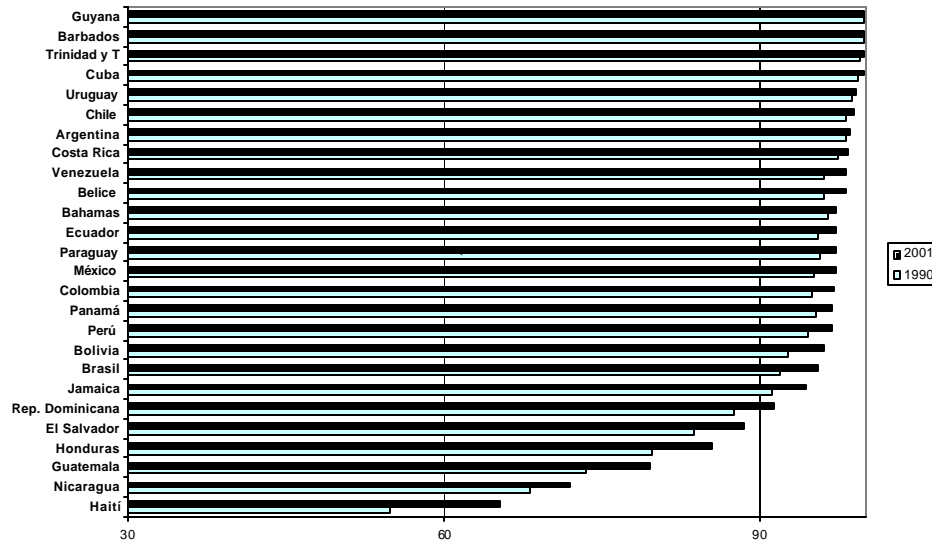
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Alumnos que comienzan el primer grado y llegan al quinto grado (porcentaje)



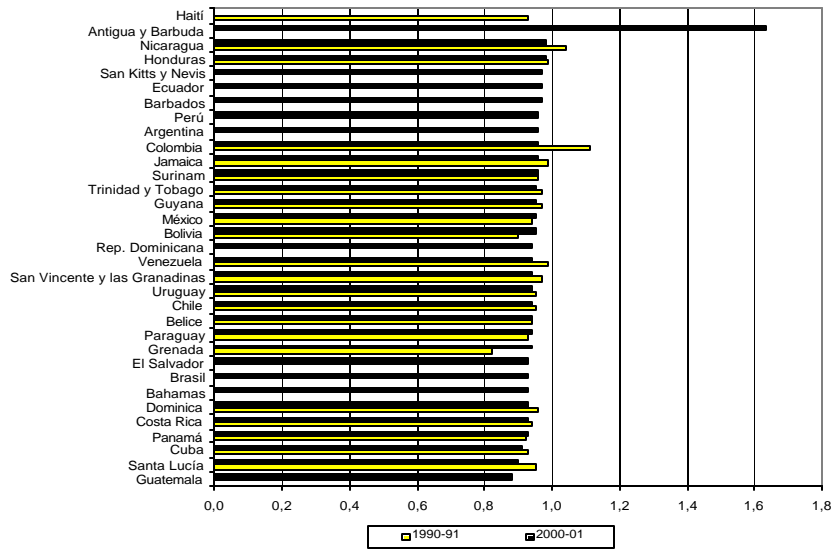
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Tasa de alfabetización (porcentaje personas entre 15 a 24 años)



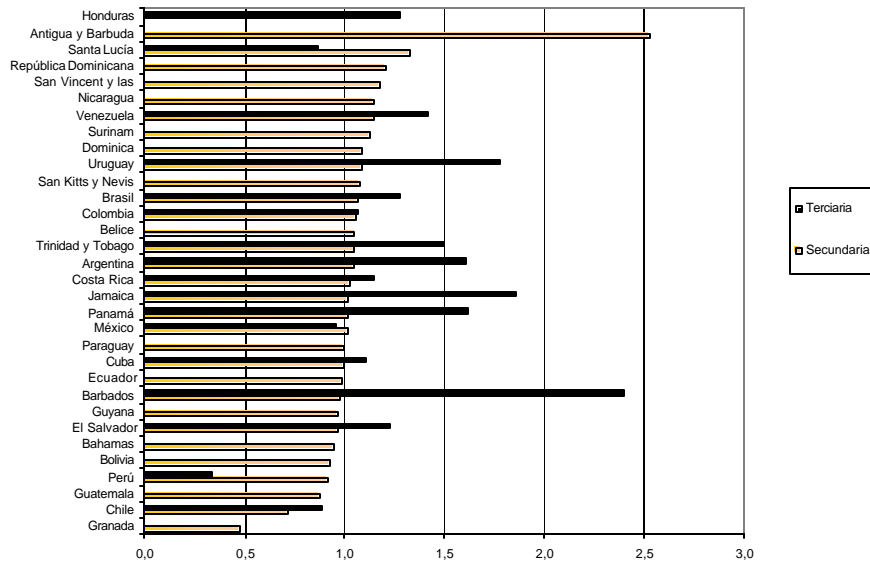
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Relación de niños y niñas en educación primaria



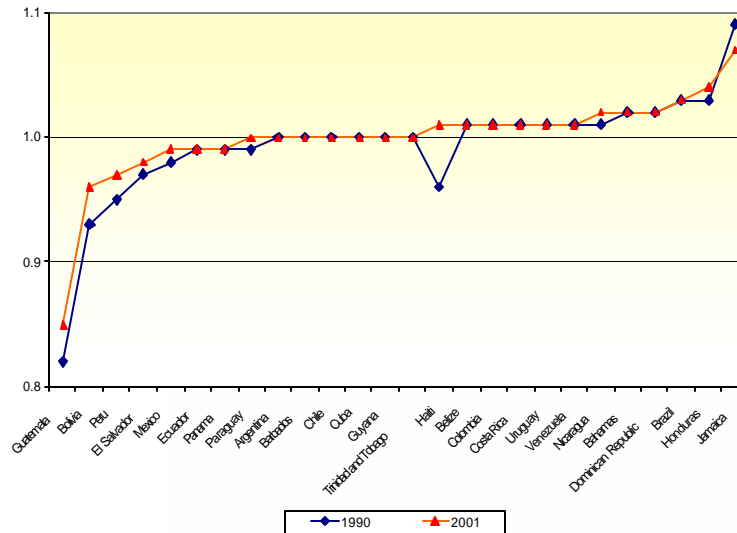
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Relación de niños y niñas en educación terciaria y secundaria



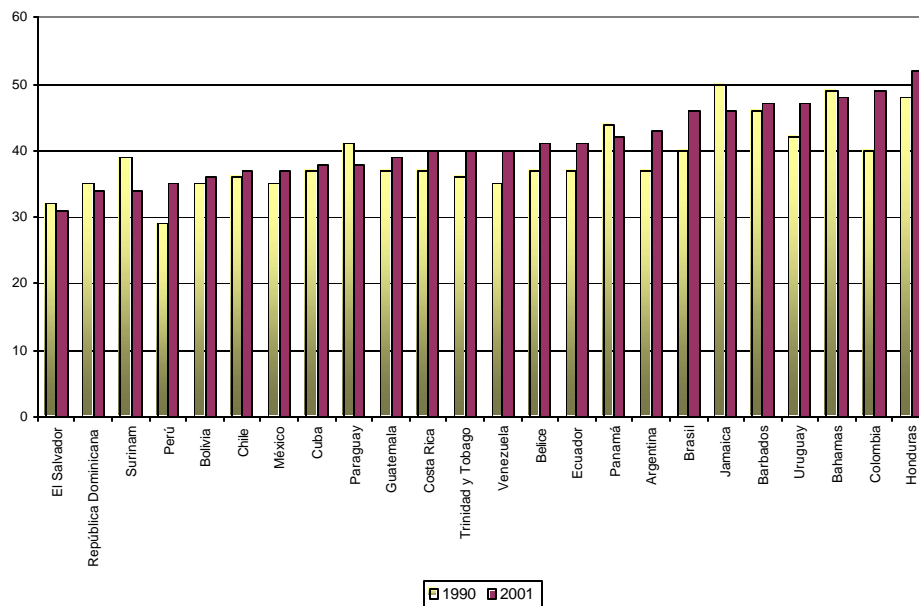
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Índice de paridad entre hombres y mujeres, como porcentaje de las tasas de alfabetización (personas entre 15-24 años)



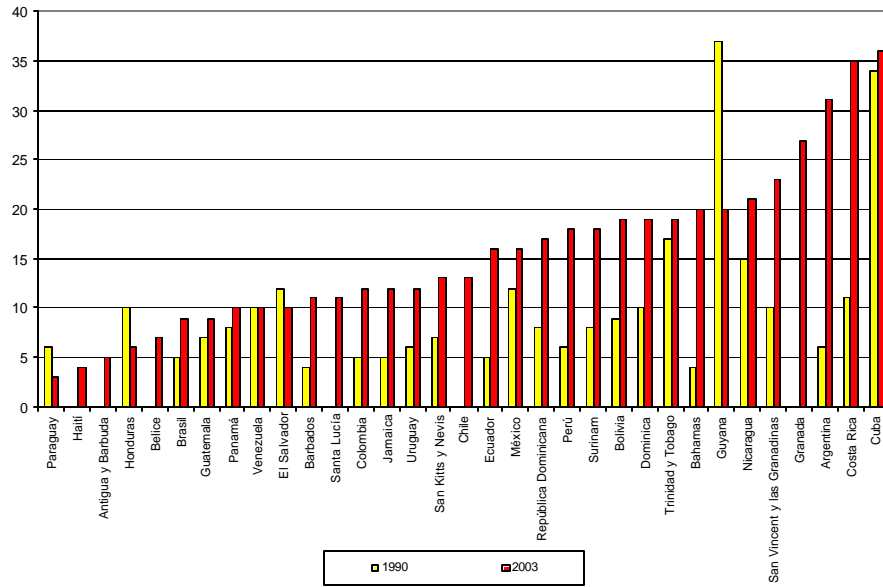
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Mujeres entre los empleados asalariados en el sector no agrícola (porcentaje)



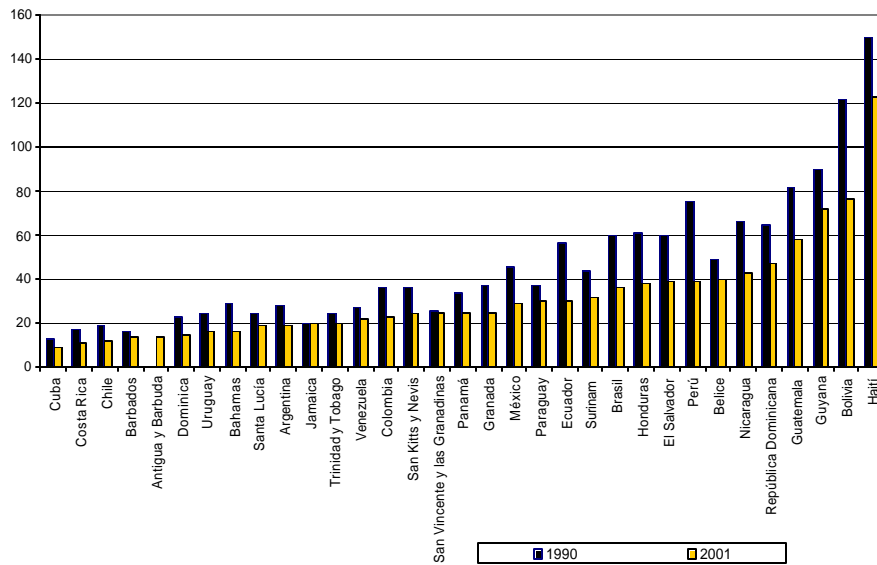
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (como porcentaje del total)



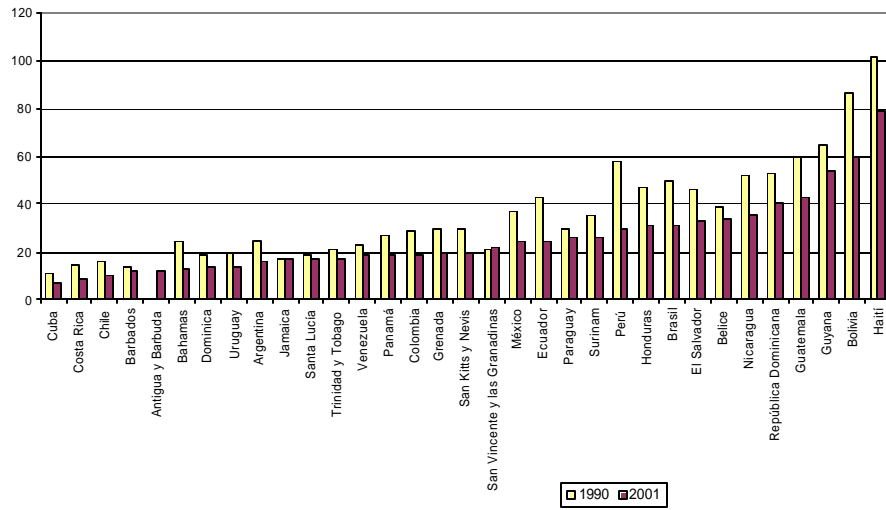
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Tasas de mortalidad de menores de 5 años (por 1.000 nacimientos con vida)



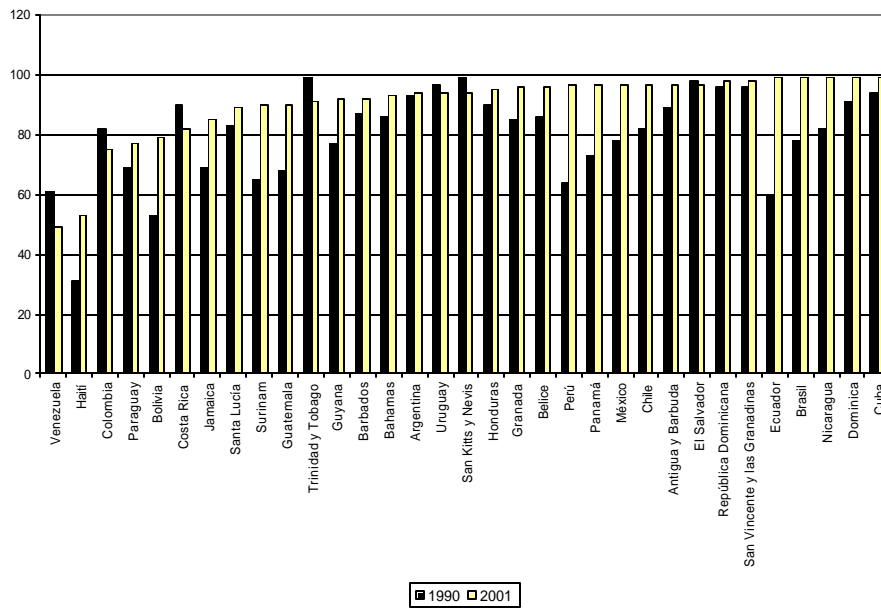
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Tasa de mortalidad infantil (por 1.000 nacimientos con vida)



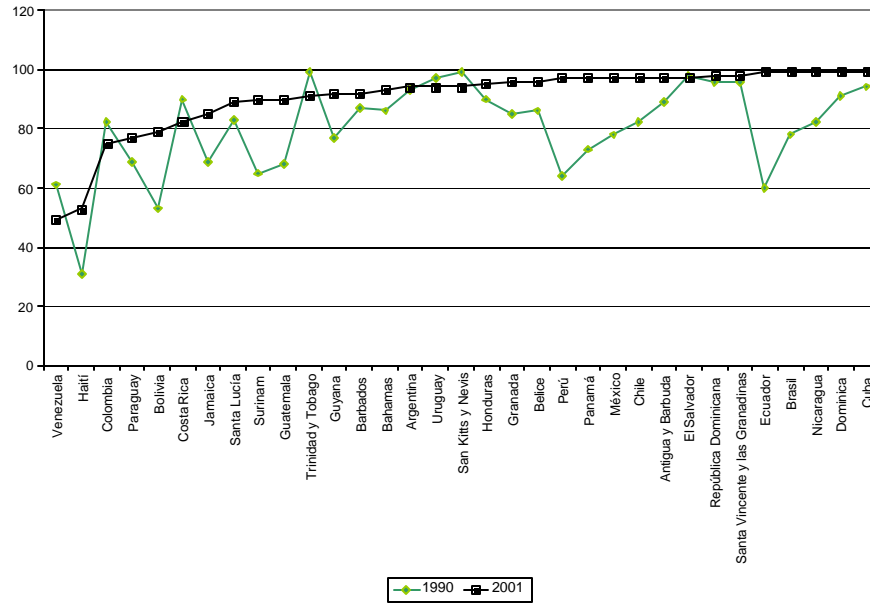
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Niños de 1 año vacunados contra el sarampión (porcentaje)



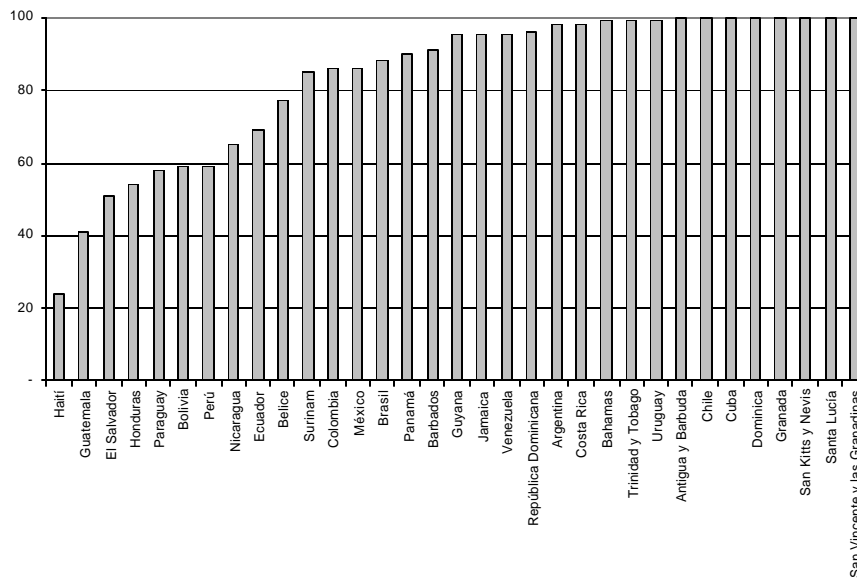
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Niños de 1 año vacunados contra el sarampión (porcentaje)



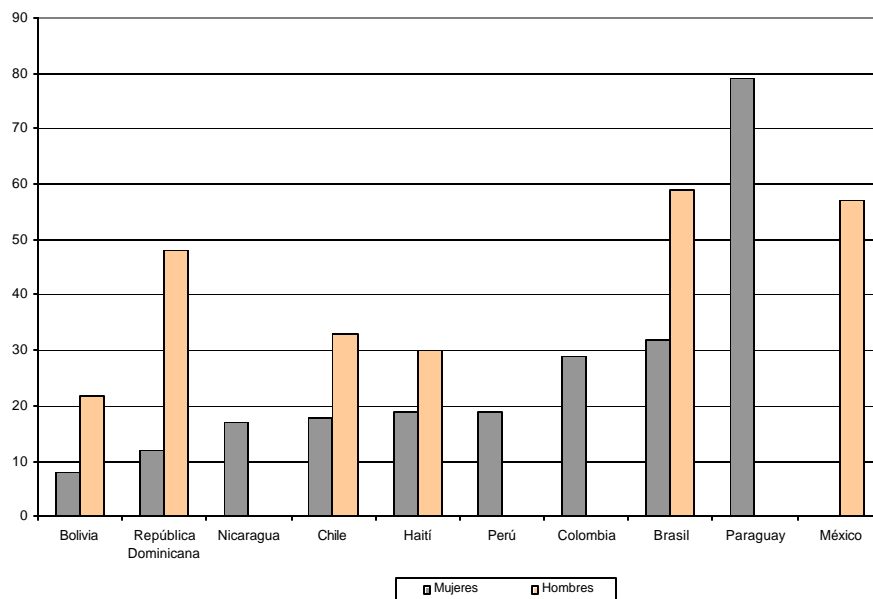
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Partos con asistencia de personal sanitario especializado (porcentaje)



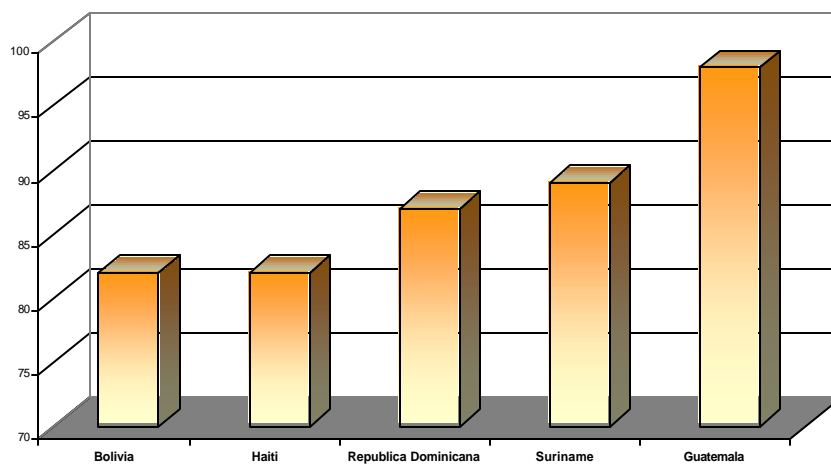
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Utilización de preservativos en la última relación sexual de alto riesgo (porcentaje 15-24 años)



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003 , PNUD

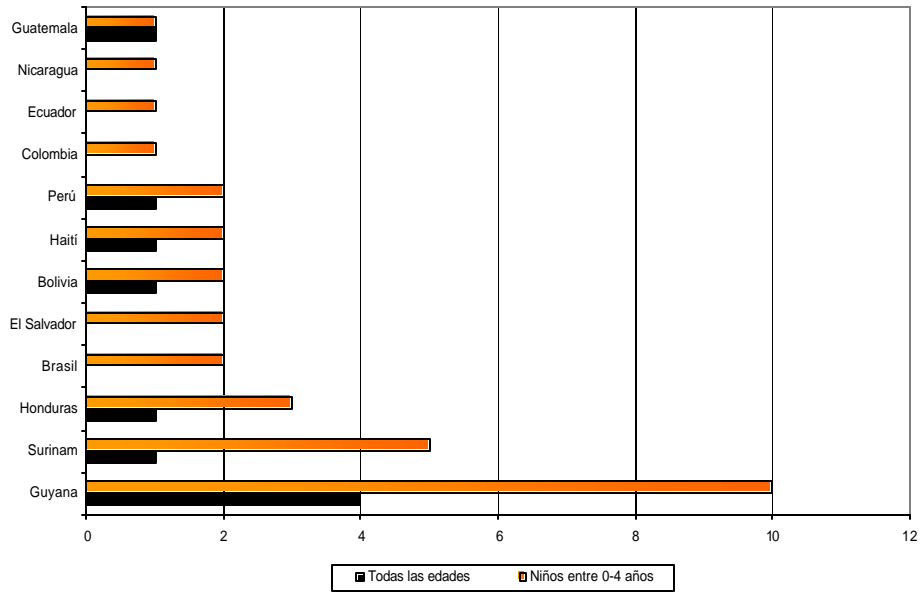
Relación entre la matriculación de niños huérfanos* y la matriculación de niños no huérfanos (10-14 años)



* El número de niños huérfanos por VIH/SIDA, es la estimación de aquellos que han perdido a su madre, padre o ambos por SIDA antes de cumplir los 15 años.

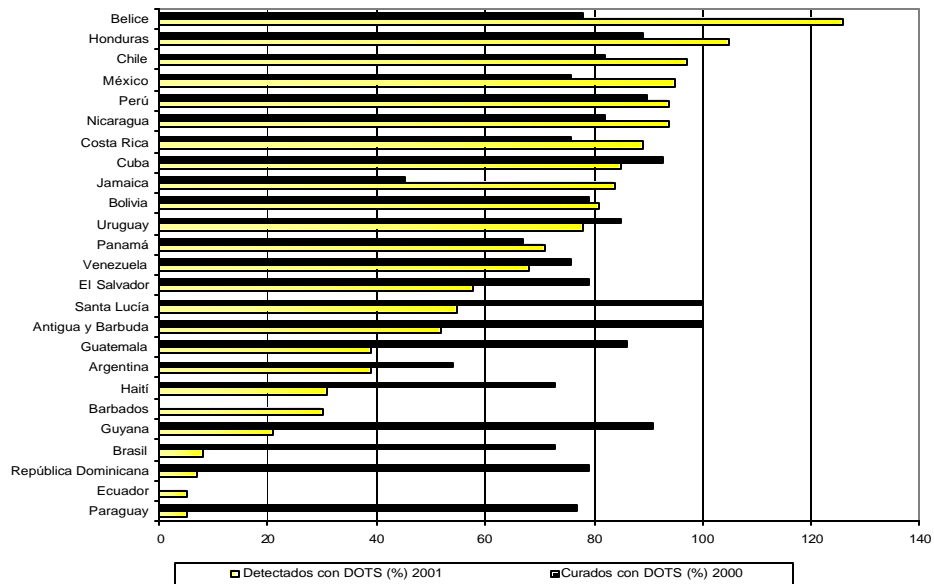
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003 , PNUD

Tasas de mortalidad: año 2000



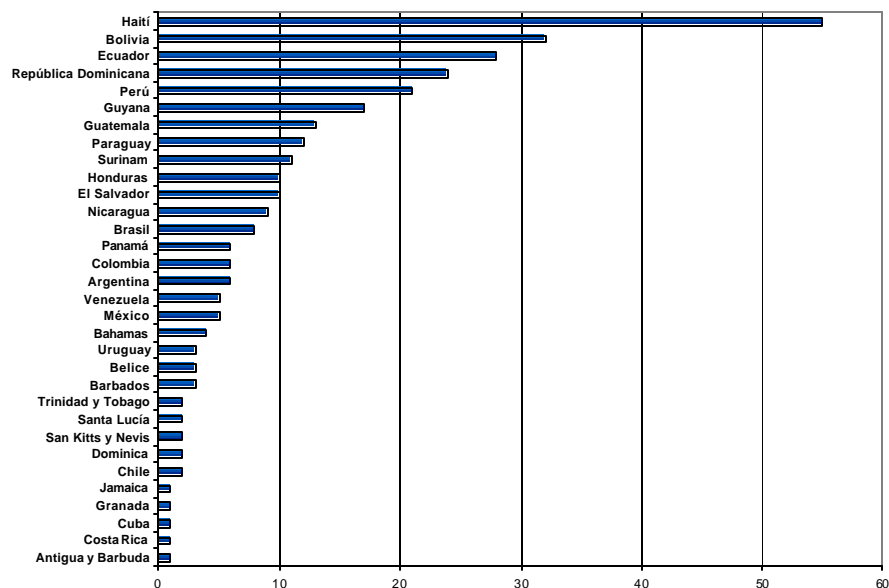
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Casos de tuberculosis



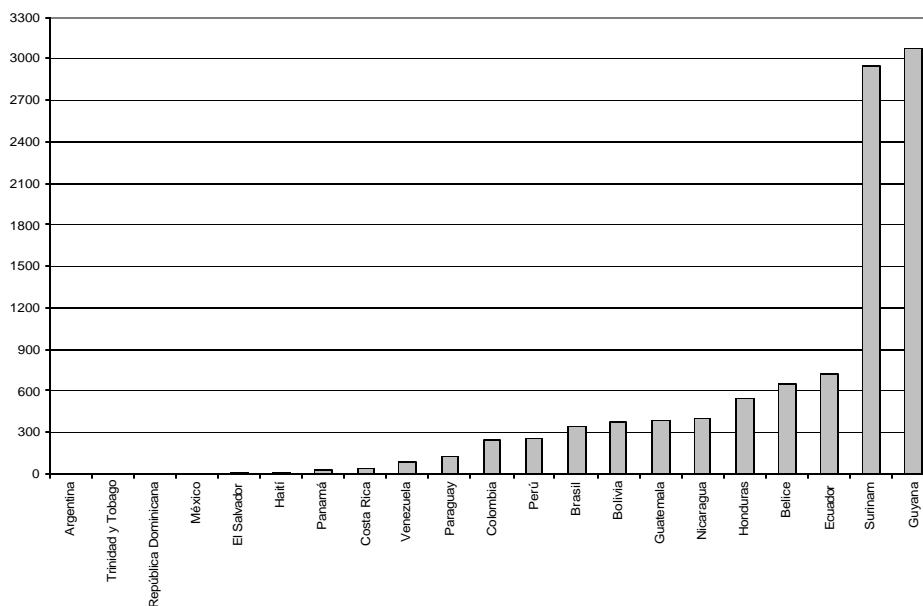
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Tasa de mortalidad asociadas a la tuberculosis: 2001 (por 100.000 personas)



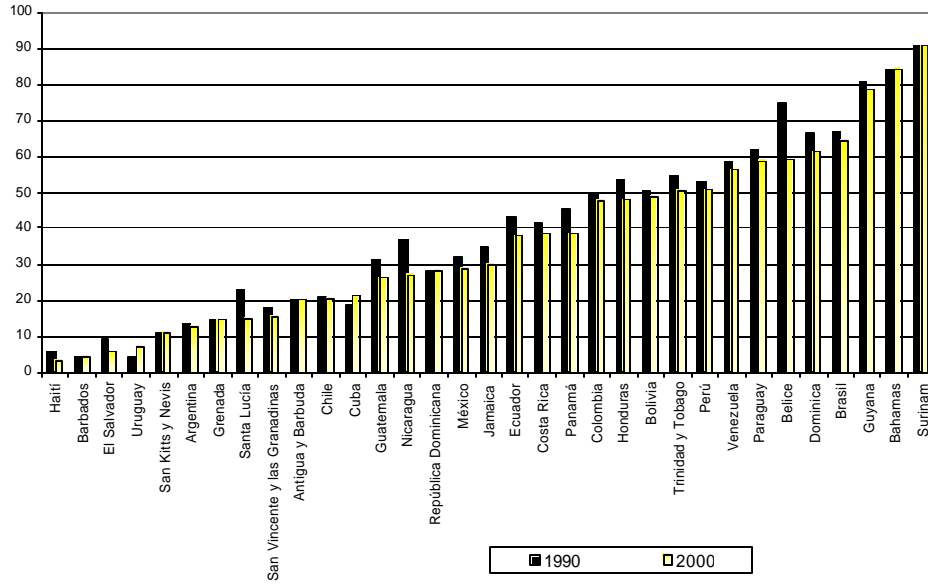
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003 , PNUD

Casos de malaria (por 100.000 personas): año 2000



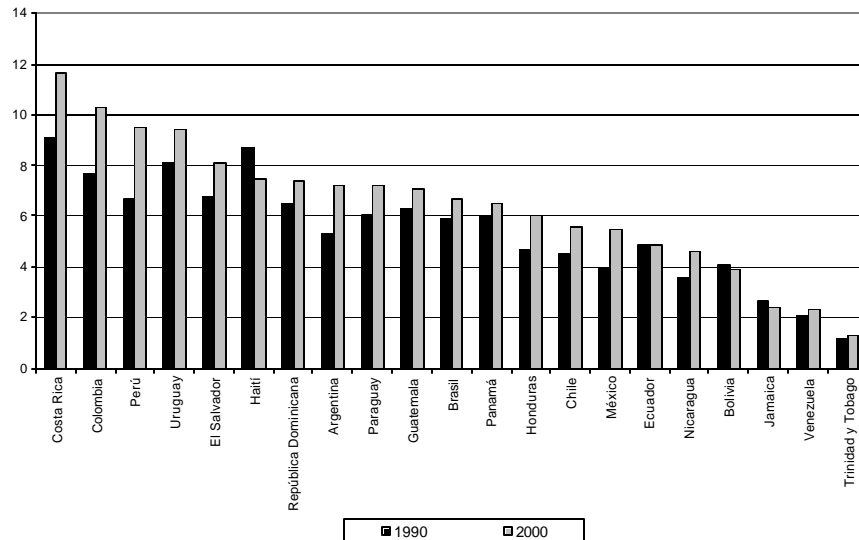
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003 , PNUD

Proporción de la superficie cubierta por bosques (porcentaje)



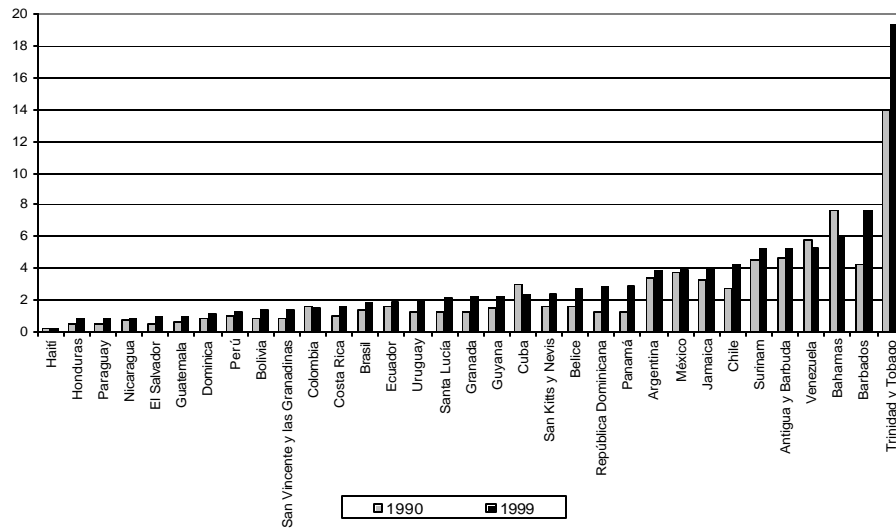
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Uso de energía (equivalente en kilogramos de petróleo) por US\$ 1 del Producto Interno Bruto (PIB)



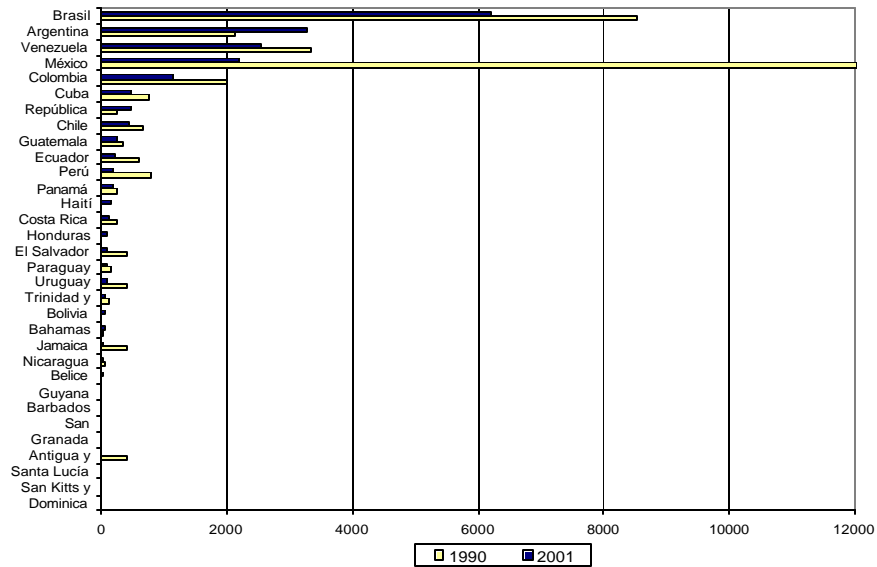
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Emisiones de dióxido de carbono per cápita (toneladas métricas)



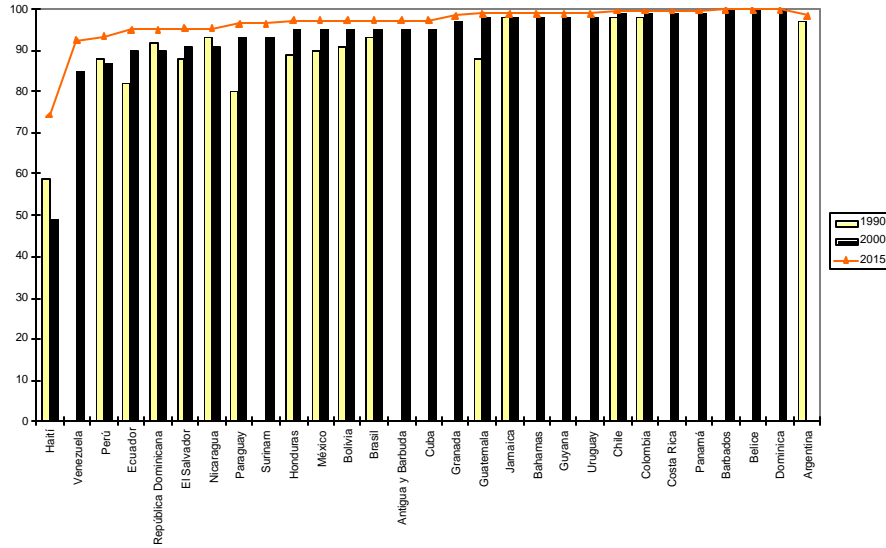
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Consumo de clorofluorocarburos que agotan la capa de ozono (toneladas de PAO)



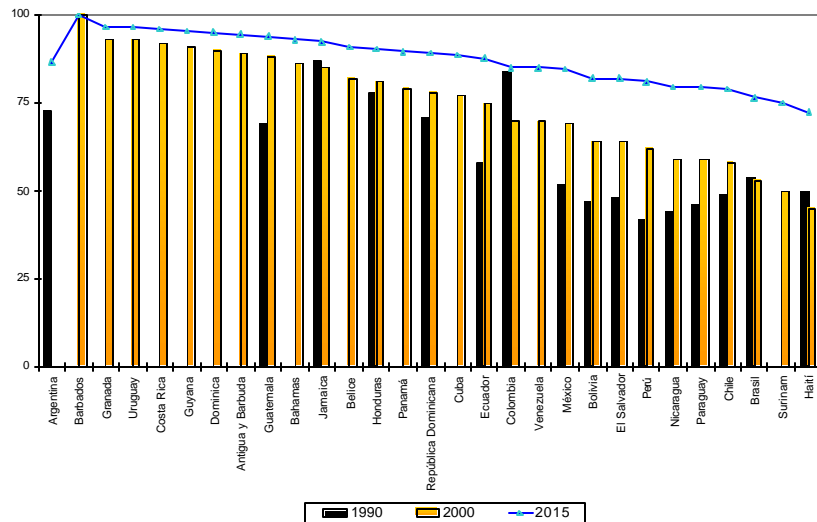
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Población urbana con acceso sostenible a fuentes mejoradas de abastecimiento de agua (porcentaje)



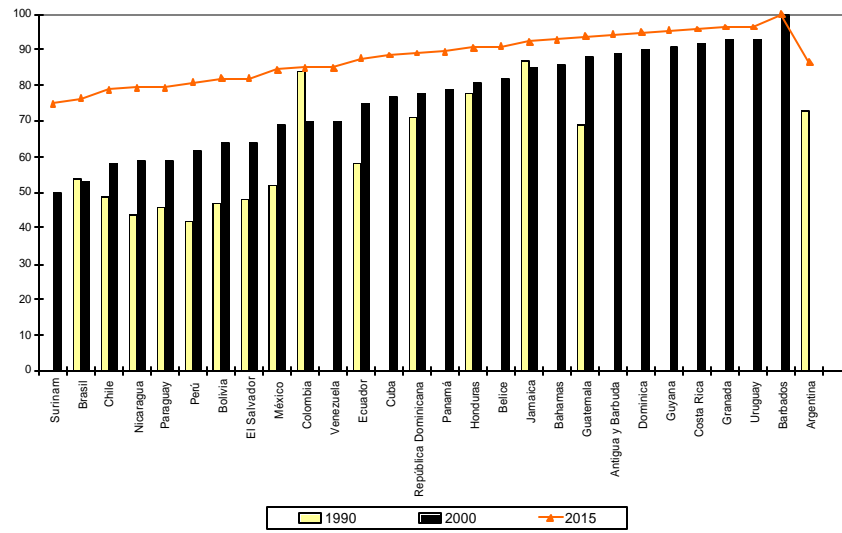
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Población rural con acceso sostenible a fuentes mejoradas de abastecimiento de agua (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

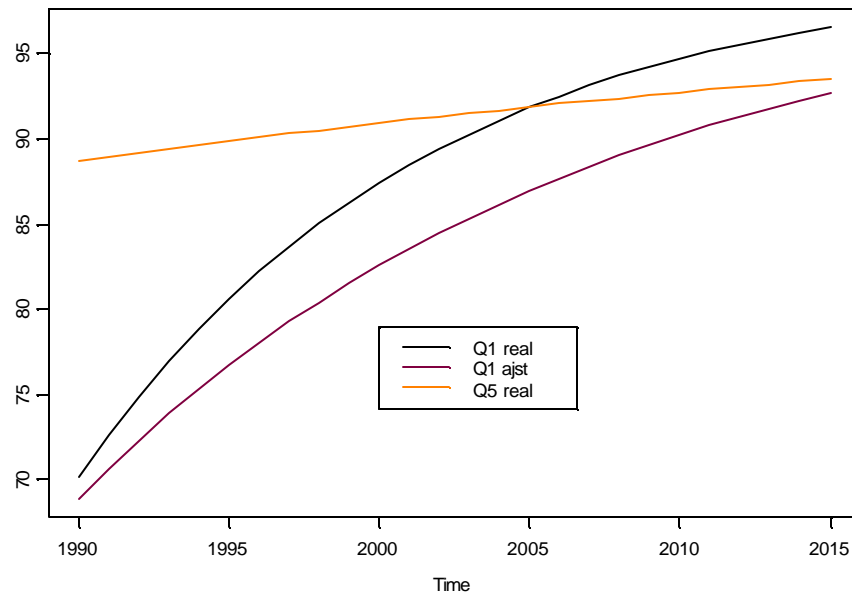
Proporción de hogares con acceso a tenencia segura (porcentaje)



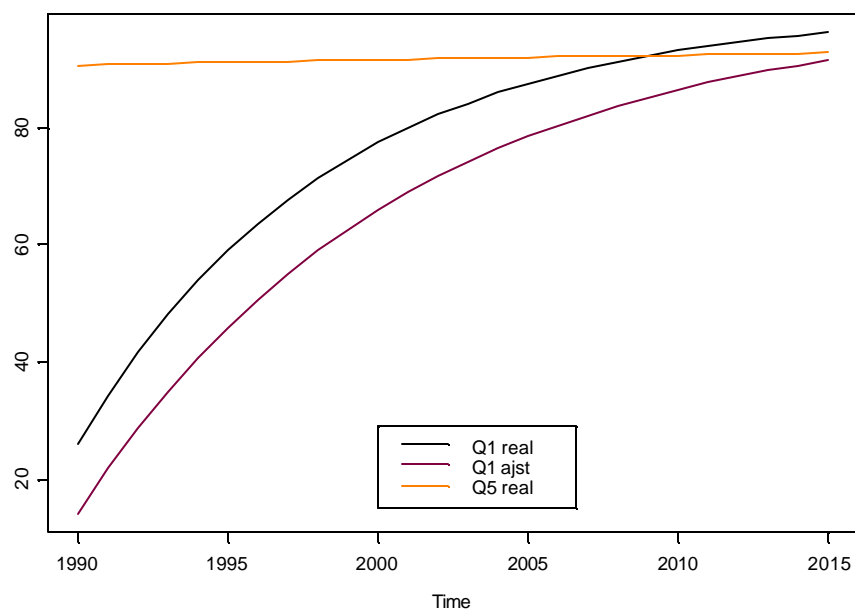
Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD

Anexo C. ¿Cómo afecta la desigualdad a la estimación de tendencias en las tasas de asistencia a la escuela primaria?

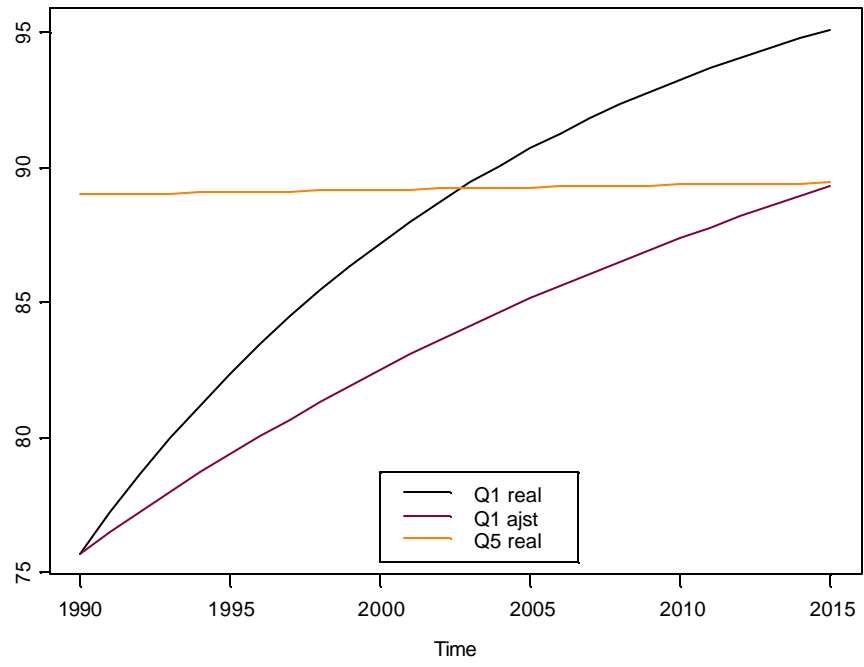
Colombia



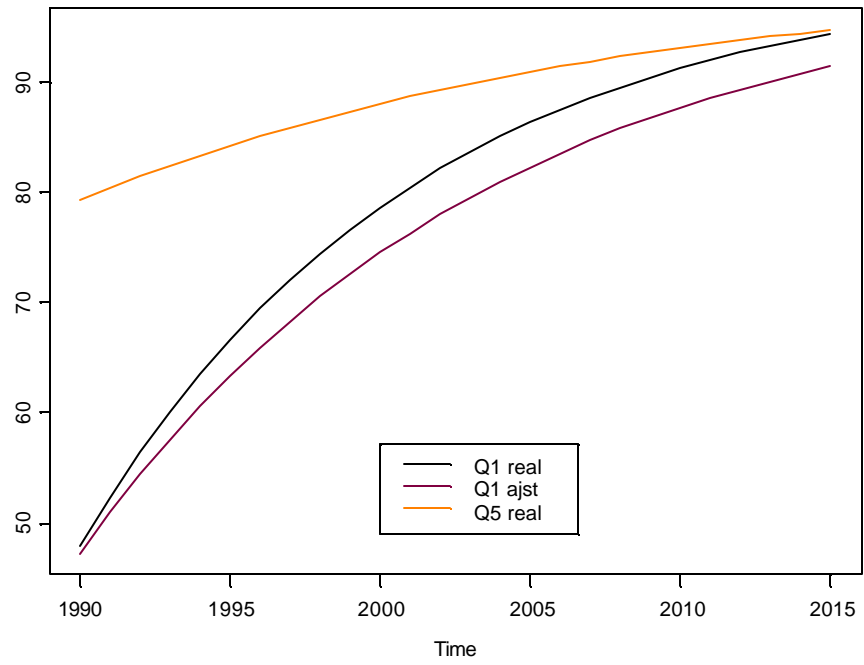
Guatemala



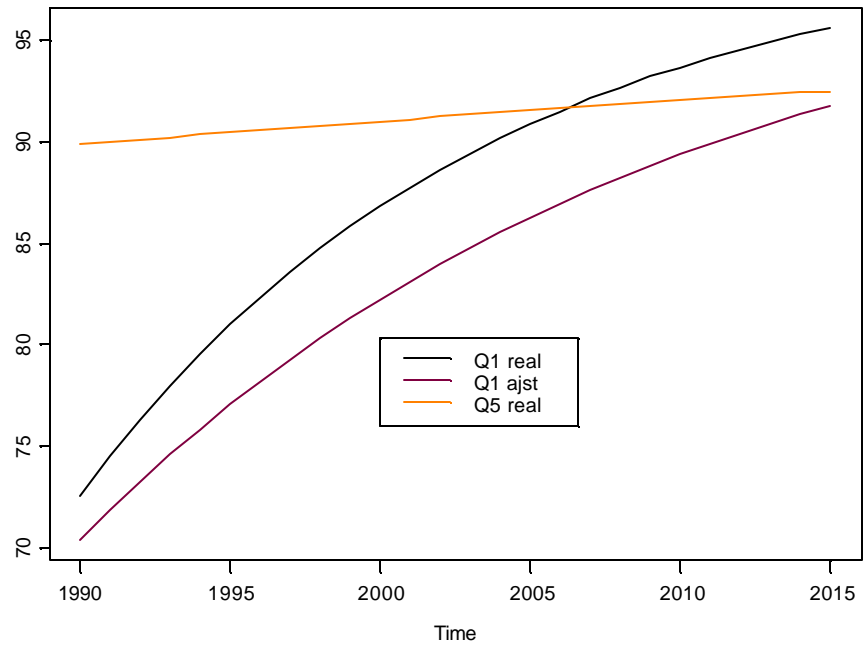
Honduras



Nicaragua

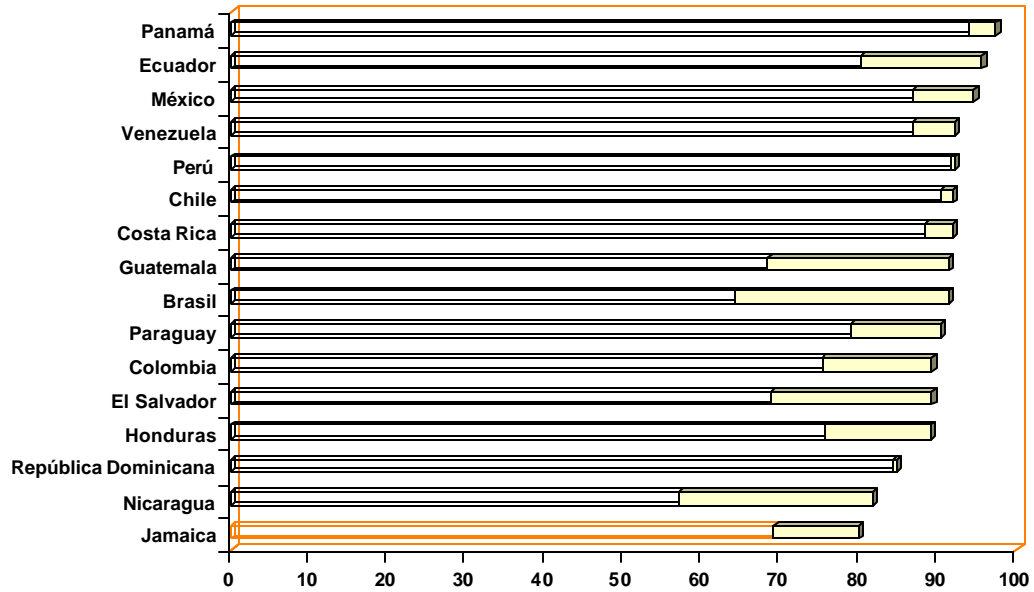


Paraguay

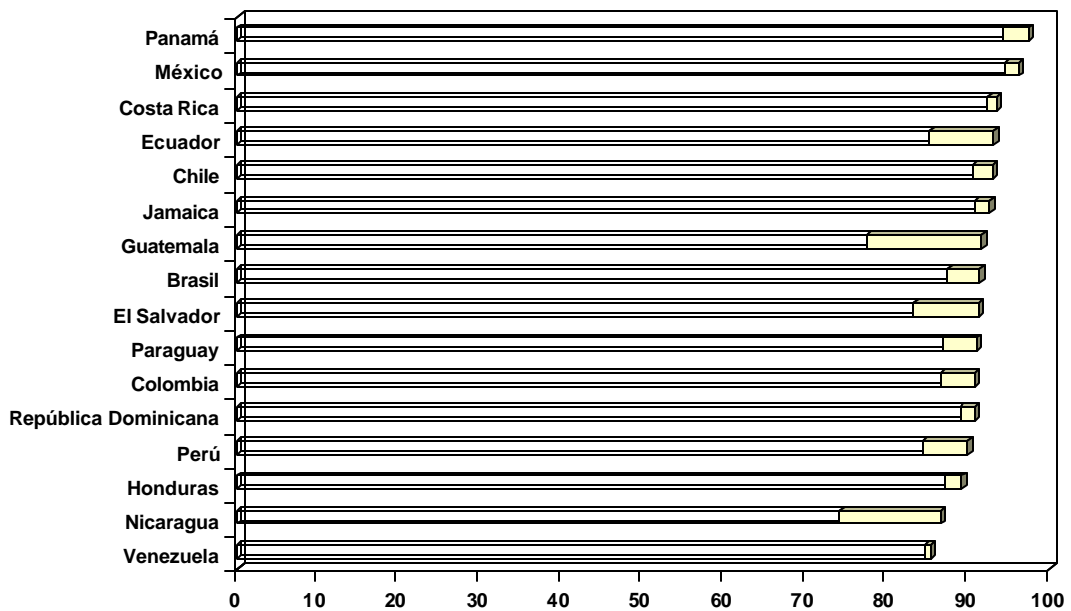


Anexo D. Gráficas de la Evolución de la Desigualdad

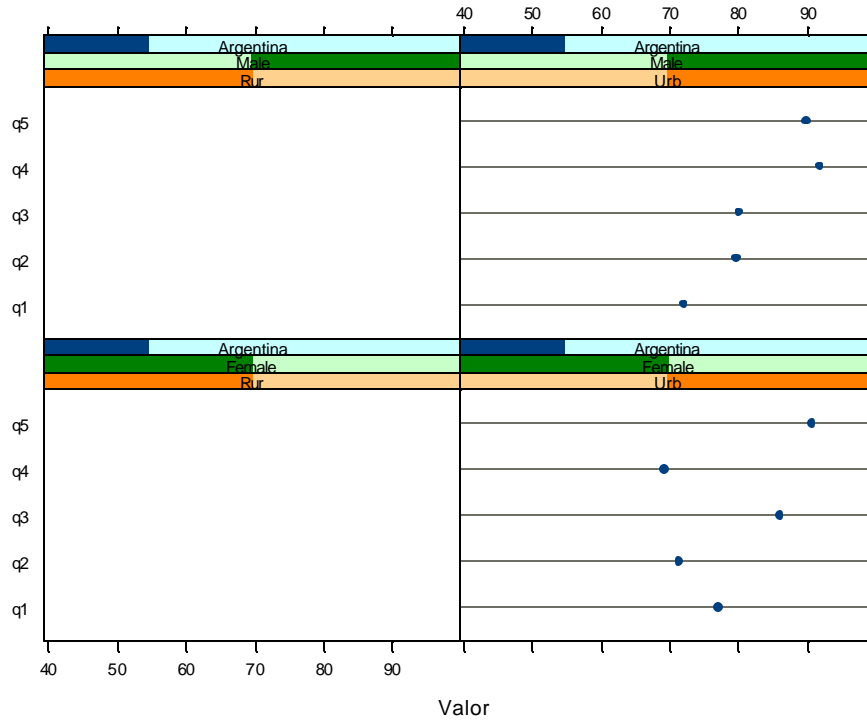
Gráfica 1. Tasa neta de asistencia en la enseñanza primaria (circa 1990)



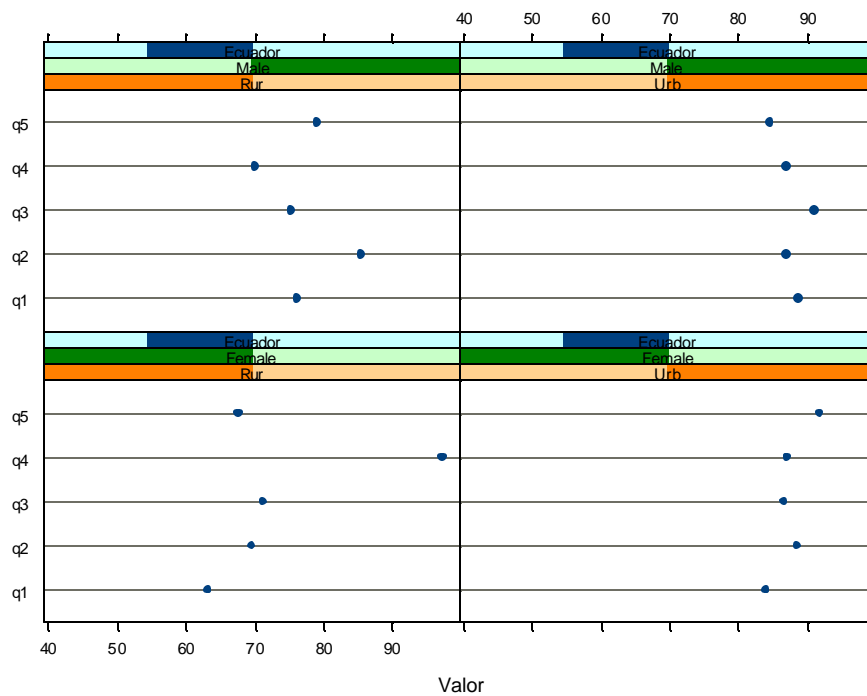
Gráfica 2. Tasa neta de asistencia en la enseñanza primaria (circa 2004)



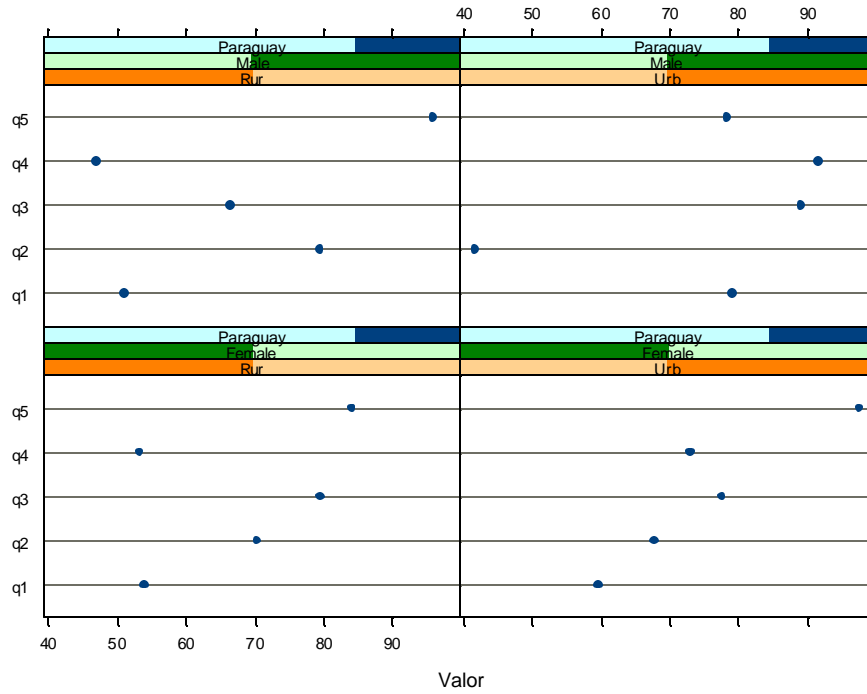
Gráfica 3. Argentina: proporción de niños menores de cinco años vacunados contra el sarampión (porcentaje) 2001



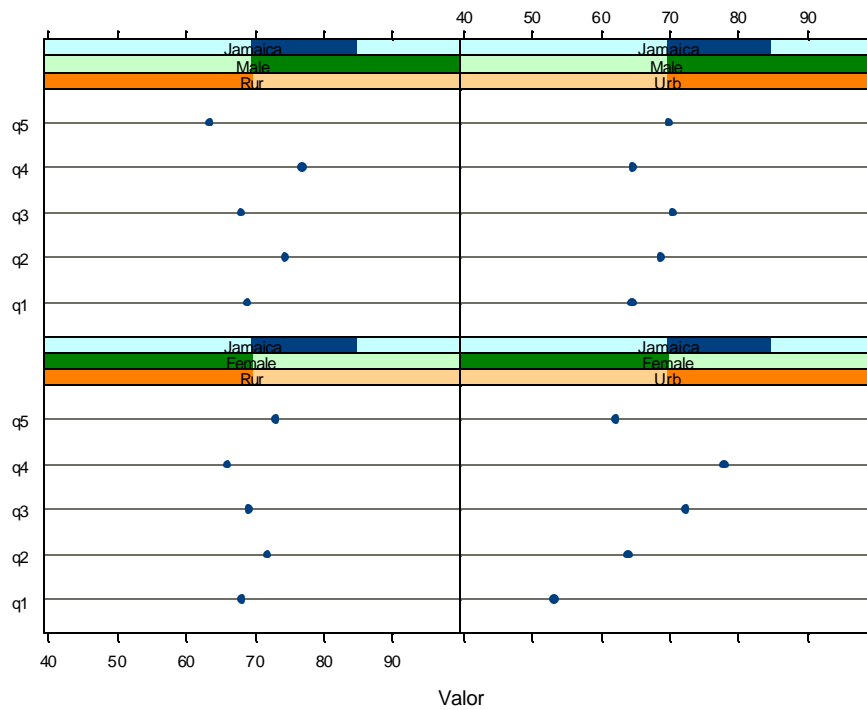
Gráfica 4. Ecuador: proporción de niños menores de cinco años vacunados contra el sarampión (porcentaje) 1994



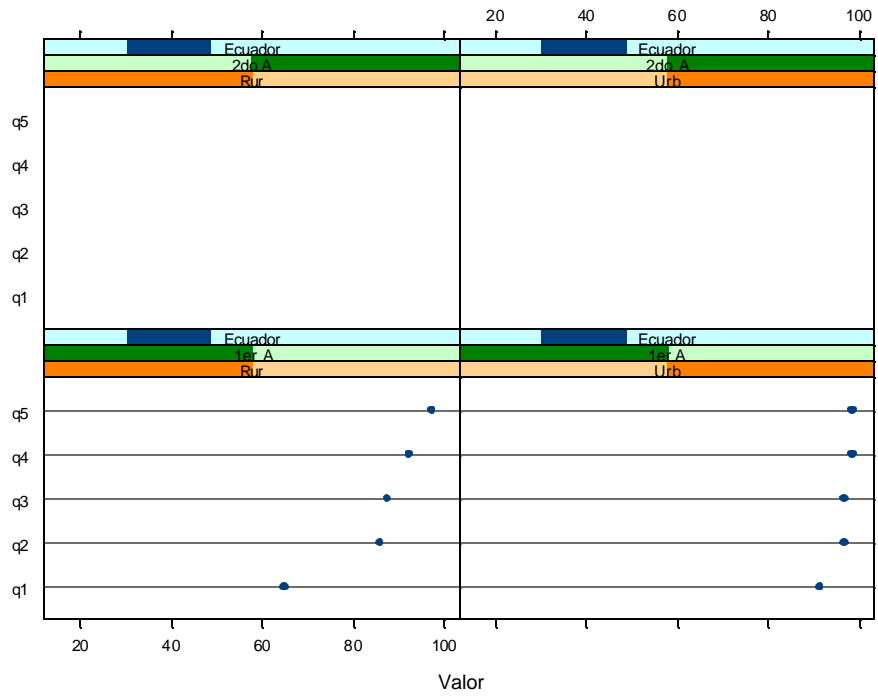
Gráfica 5. Paraguay: proporción de niños menores de cinco años vacunados contra el sarampión (porcentaje) 2001



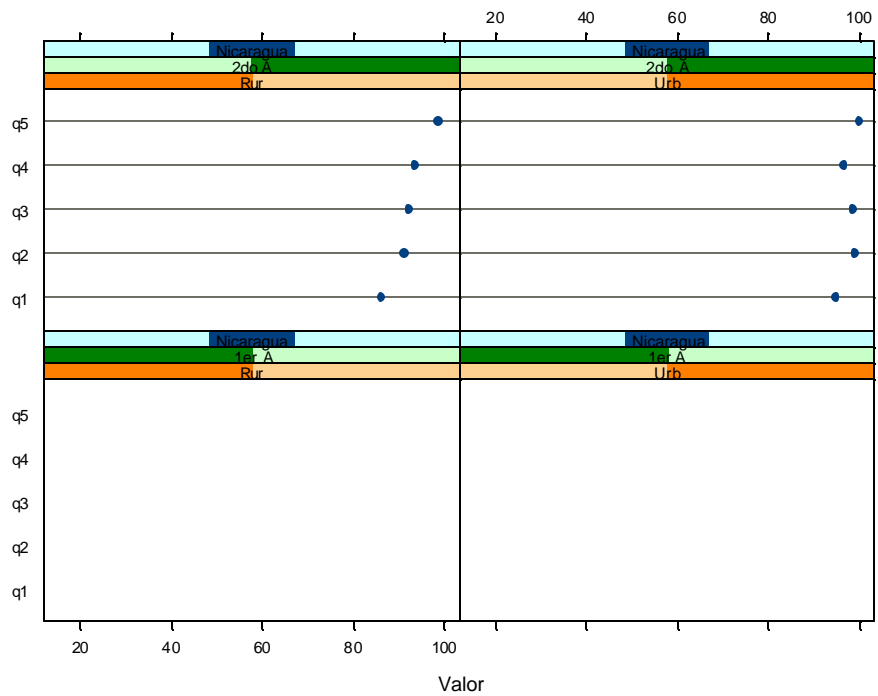
Gráfica 6. Jamaica: proporción de niños menores de cinco años vacunados contra el sarampión (porcentaje) 2002



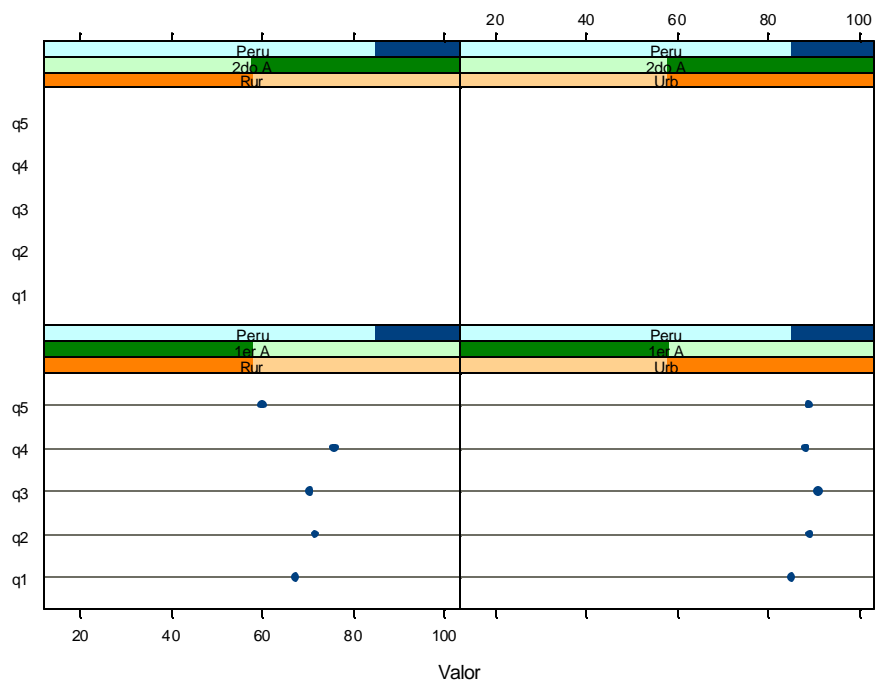
Gráfica 7. Ecuador: porcentaje de partos con asistencia de personal sanitario especializado, 1994 & 2000



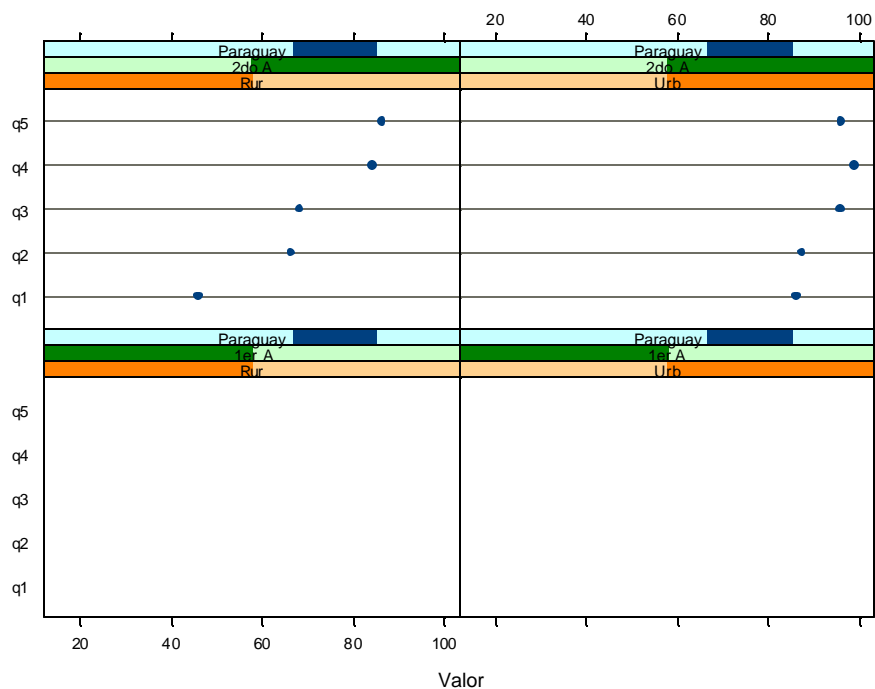
Gráfica 8. Nicaragua: porcentaje de partos con asistencia de personal sanitario especializado, 1998



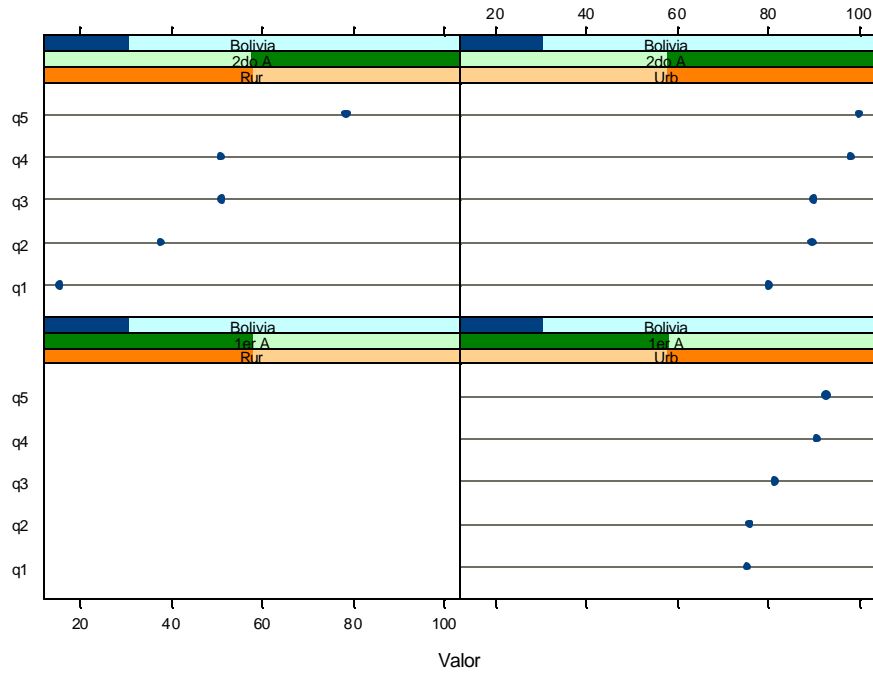
Gráfica 9. Perú: porcentaje de partos con asistencia de personal sanitario especializado, 2002



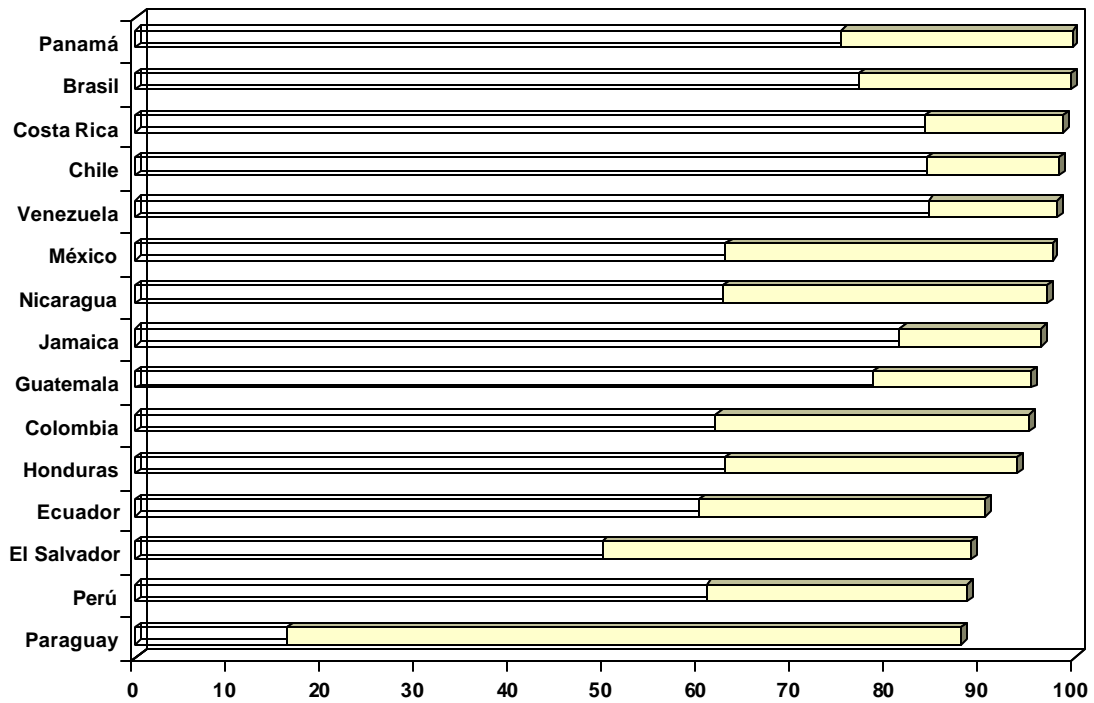
Gráfica 10. Paraguay: porcentaje de partos con asistencia de personal sanitario especializado, 2001



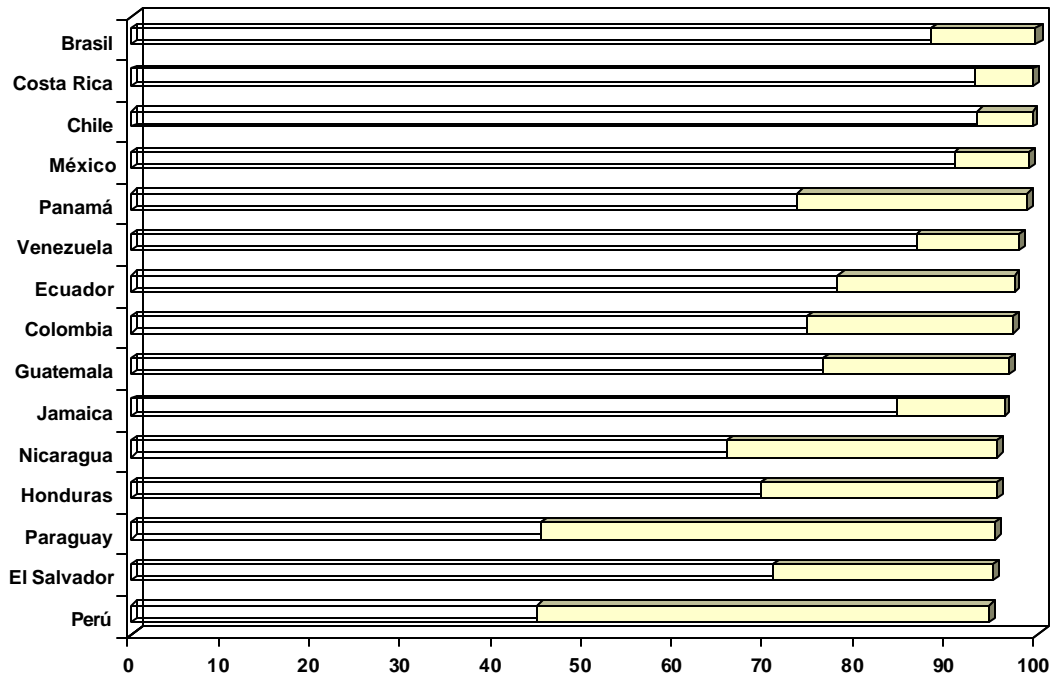
Gráfica 11. Bolivia: porcentaje de partos con asistencia de personal sanitario especializado, 1992 & 2001



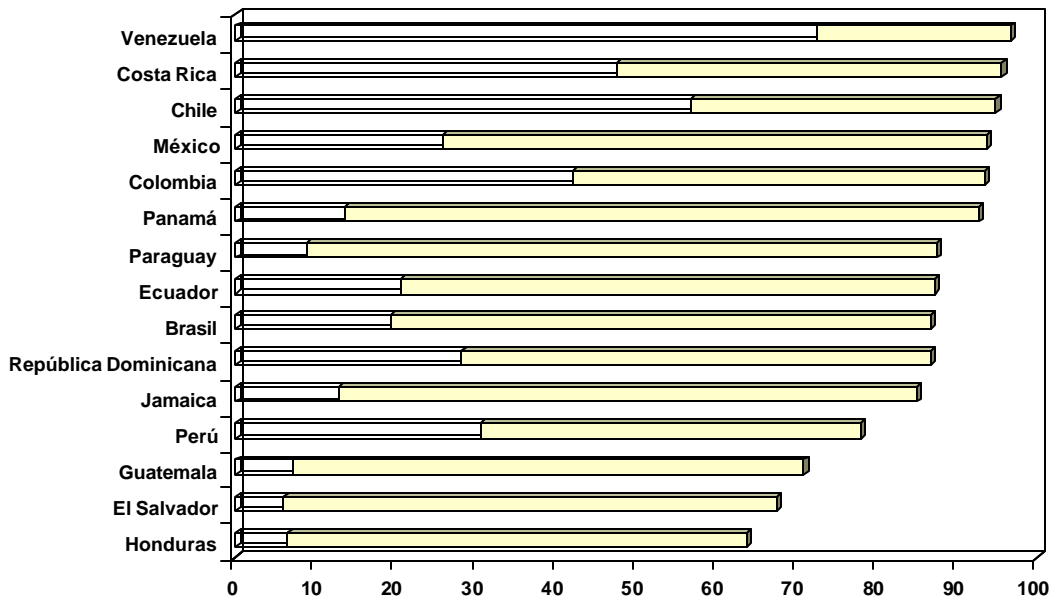
Gráfica 12. Proporción de la población con acceso sostenible a mejores fuentes de abastecimiento de agua (circa 1990)



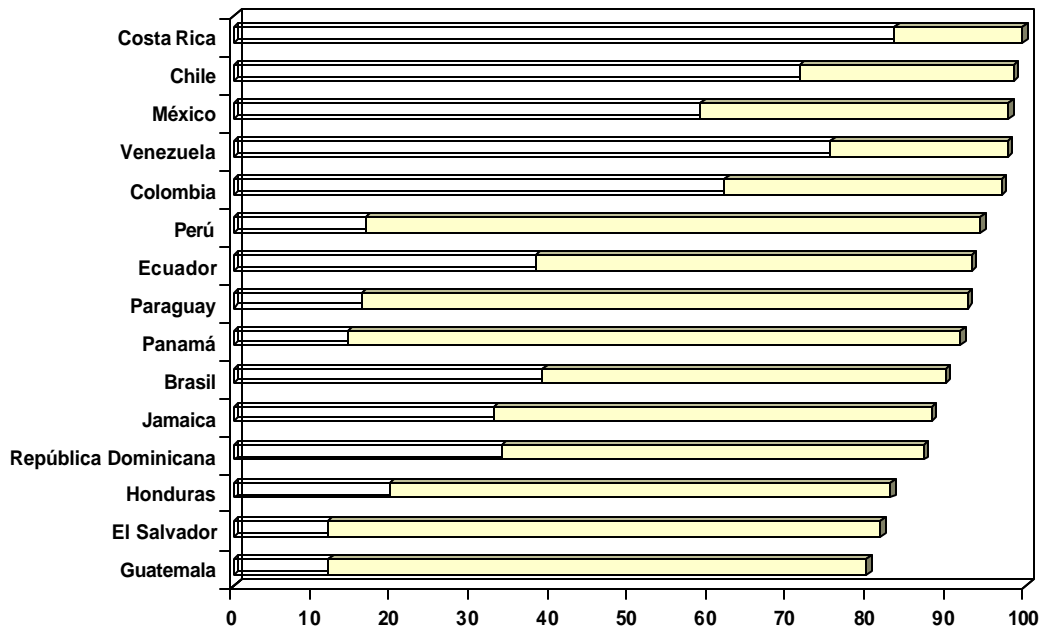
Gráfica 13. Proporción de la población con acceso sostenible a mejores fuentes de abastecimiento de agua (circa 2004)



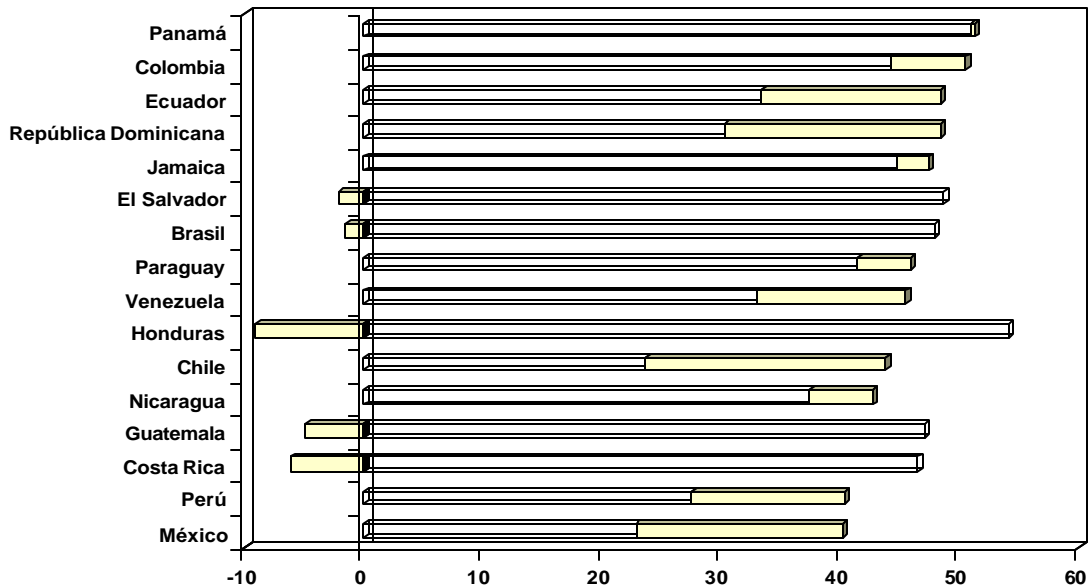
Gráfica 14. Proporción de la población con acceso a servicios de saneamiento mejorados (circa 1990)



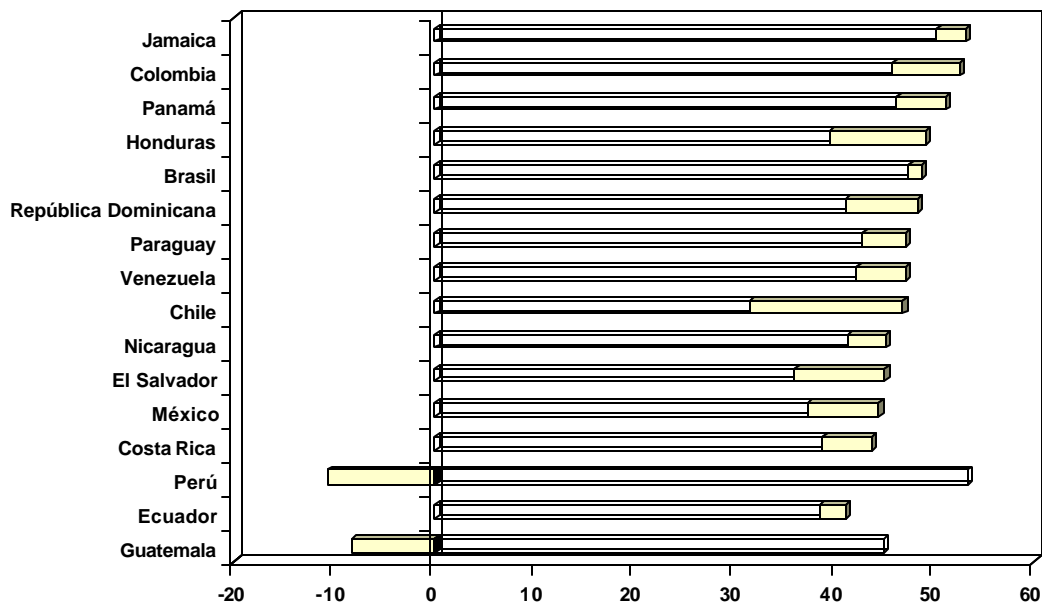
Gráfica 15. Proporción de la población con acceso a servicios de saneamiento mejorados (circa 2004)



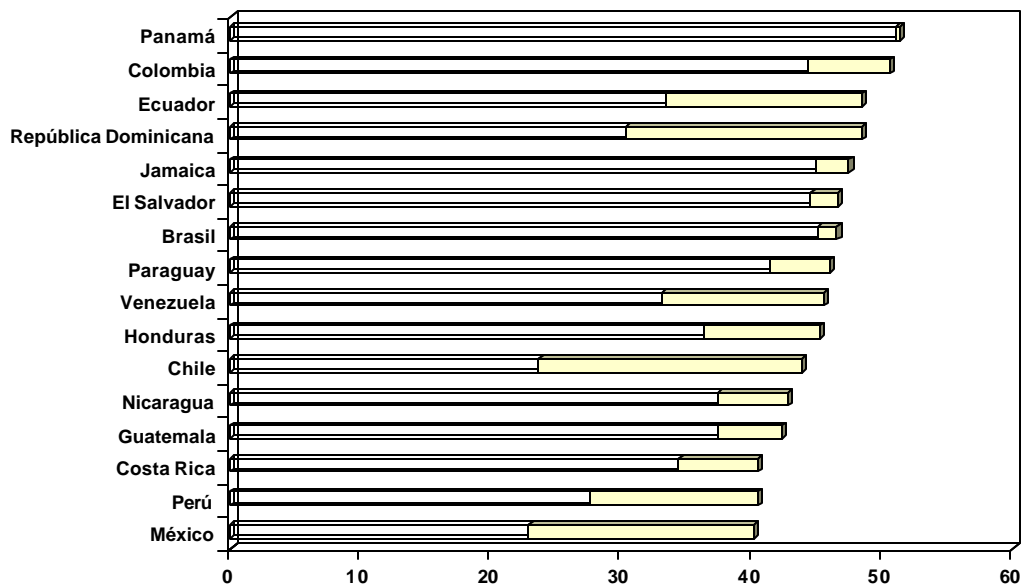
Gráfica 16. Proporción de mujeres en empleos remunerados del sector no agrícola (incluidas trabajadoras de servicio doméstico) (porcentaje) (circa 1990)



Gráfica 17. Proporción de mujeres en empleos remunerados del sector no agrícola (incluidas trabajadoras de servicio doméstico) (porcentaje) (circa 2004)



Gráfica 18. Proporción de mujeres en empleos remunerados del sector no agrícola (excluidas trabajadoras de servicio doméstico) (porcentaje) (circa 1990)



Gráfica 19. Proporción de mujeres en empleos remunerados del sector no agrícola (excluidas trabajadoras de servicio doméstico) (porcentaje) (circa 2004)

